

REFLEXIÓN Y CAMBIO EN NUESTRA PRÁCTICA PASTORAL

“Área Pastoral-Comunitaria” - Fe y Alegría Chile

Enero 2014

INTRODUCCIÓN

La realidad en que hoy desarrollamos el trabajo educativo y pastoral ha cambiado mucho en los últimos años. Los niños y jóvenes son otros, pero también sus familias y los sectores en que se ubican nuestros colegios. Hay una cultura consumista creciendo, que no fomenta la colaboración y el servicio, sino el individualismo y la competencia¹.

Nuestra intuición, como FyA Chile, es que resistir esa cultura supone una profunda raíz espiritual, y comunidades en que se pueda cultivar y sostener dicha espiritualidad. Pero predomina entre nosotros cierto desconcierto, además de una inercia que hace difíciles los pasos que soñamos. Entonces nos ocurre que volvemos a repetir las mismas prácticas pastorales desde hace décadas, cuando sabemos que “nuestra más grave amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”².

Ante este escenario, y desde la certeza de que el Espíritu de Dios nos acompaña, este documento tiene **un objetivo muy concreto y práctico: apoyar la reflexión contextualizada del quehacer pastoral en cada colegio y escuela, compartiendo la experiencia y la metodología sistematizadas después del “ensayo piloto” realizando con el Colegio San Luis Beltrán de Pudahuel durante el 2013**. Es decir, estas páginas pretenden promover procesos de análisis y reflexión en pastoral. Para favorecerlo, se relata la experiencia de los últimos años, se explicitan los supuestos que sería necesario tener, y se propone un método concreto.

En el primer capítulo se introduce el marco conceptual que sostiene toda la propuesta: el documento “Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral”. Desde ahí, también se profundiza en la importancia de reflexionar las prácticas pastorales con el horizonte del cambio.

El segundo capítulo relata los esfuerzos concretos que se han realizado como FyA Chile en la lógica de ir adaptando la pastoral según la visión propuesta en “Criterios e intuiciones...”. El 2012 hubo una primera encuesta pastoral que significó varias confirmaciones del proceso, y el 2013 se dieron pasos bastante substanciales. Es especialmente importante el ensayo realizado con el Colegio San Luis Beltrán, ya que su sistematización ha permitido ofrecer la mayor parte de este material.

En la tercera parte, que es el núcleo del documento, se describe el método desarrollado para reflexionar las prácticas pastorales gracias al trabajo en Pudahuel. Se señalan los supuestos que debe haber en un colegio para realizar con fruto un proceso reflexivo como el que se pretende. Luego se describen con detalle los pasos metodológicos que se dieron, además de ciertos principios orientadores y transversales al trabajo. Finalmente, se incluye una exposición pormenorizada del ejercicio concreto realizado en el Colegio San Luis Beltrán, con la intención de ejemplificar el uso práctico de las herramientas metodológicas propuestas.

Esperamos que esta sistematización sea una ayuda para quienes, compartiendo las mismas preocupaciones y el mismo amor por la vida de los niños y jóvenes, deseen recorrer un camino similar al emprendido por el Colegio San Luis Beltrán de Pudahuel el 2013.

¹ *Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral*. Fe y Alegría Chile, 2013. Pág. 2.

² CELAM, *Documento conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida*, Nº12.

I. REFLEXIONAR LAS PRÁCTICAS PASTORALES

1. El marco conceptual.

El documento “**Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral**” sugiere, como primer “**gran criterio**”, que el desafío de nuestro trabajo pastoral es “**pensar e implementar una pastoral amplia, desde la clave del acompañamiento, que sea al mismo tiempo integral, inclusiva, popular, ignaciana y de calidad**”³. Es decir, desarrollar una pastoral que asuma y encarne las cinco notas que caracterizan la educación que Fe y Alegría Chile busca realizar.

Este desafío refiere a una tensión sutil pero real en el día a día de nuestros colegios y escuelas, en tanto que centros educativos católicos, pues “no nos conformamos con una pastoral tradicional que sea irrelevante para la mayor parte de nuestros estudiantes y comunidades educativas, ni con un acompañamiento que sea pura psicología sin raíz espiritual”⁴. En otras palabras, este reto implica ampliar nuestra idea tradicional de pastoral, normalmente asociada sólo a los sacramentos y la práctica litúrgica, sin que eso signifique perder la referencia explícita a Jesús y su propuesta en el Evangelio. Por supuesto, a este planteamiento subyace la convicción profunda y compartida de que la explicitación religiosa y la inclusión no necesariamente se oponen (a diferencia de otros puntos de vista que comprenden lo religioso como un problema para la inclusión). Por ello, nuestra respuesta a la necesidad de ofrecer un acompañamiento más inclusivo no puede ser el ocultamiento de la identidad católico-ignaciana, sino su vivencia explícita de modo acogedor y respetuoso.

Bajo esta perspectiva, la apuesta de FyA Chile es que la necesaria colaboración entre orientadores (y/o psicólogos), profesores de religión y animadores litúrgico-sacramentales debe ocurrir en cada colegio y escuela dentro de una única y amplia “**área pastoral**”. Esta debiera incluir la orientación vocacional, el trabajo en “**habilidades para la vida**” y “**educación en valores**”, el apoyo a familias, las capellanías, una fuerte preocupación por lo ciudadano-político inspirada en la doctrina social del Evangelio, la coordinación de los distintos esfuerzos en torno a la educación corporal-sexual, etc. Así, aunque tenga su especificidad técnica, el trabajo psico-afectivo dentro de nuestros colegios debe ser parte de “**lo pastoral**”, pues hay que comprenderlo como acompañamiento de la maduración integral de las personas y su vocación, que es regalo de Dios. Y lo mismo vale para el trabajo comunitario. Un buen ejemplo de esto último lo constituyen las comunidades-curso que probablemente son la experiencia cotidiana más importante de iglesia-comunidad tanto para los estudiantes como para los profesores. Esta idea amplia de pastoral asume la opción histórica de FyA Chile en torno al acompañamiento: unir los esfuerzos espirituales y psico-sociales bajo el prisma ignaciano.

El desafío de desarrollar una pastoral integral ha implicado, a su vez, reconocer un conjunto de dimensiones de la persona que nuestra pastoral debiera incluir en su trabajo de acompañamiento. Entonces se han añadido cuatro nuevas dimensiones a la tríada ignaciana tradicional⁵. Así, la pastoral en FyA Chile busca acompañar el crecimiento en siete dimensiones: espiritual, psico-afectiva, corporal-sexual, cognitiva, comunitario-ecclesial, ciudadano-política y apostólica-solidaria⁶.

Como un modo de hacer concreto este concepto amplio de pastoral, el segundo “gran criterio” propuesto en “Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral” es un “Itinerario pastoral”. Es decir, una secuencia gradual de horizontes para el acompañamiento pastoral de nuestros estudiantes, e indicadores

³ *Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral*. Fe y Alegría Chile, 2013. Pág. 10.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Espiritual, comunitario-ecclesial y apostólica.

⁶ La descripción específica de cada dimensión esté en *Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral*. Fe y Alegría Chile, 2013. Pág. 11.

del camino efectivo de nuestros estudiantes hacia dichos horizontes. Este Itinerario no contempla actividades específicas (es decir, no constituye un “plan pastoral”), pues ha sido claro para los educadores implicados en su elaboración que la diversidad de realidades en FyA Chile no permite ni requiere una homogeneización de las prácticas. Por el contrario, se necesitan criterios e intuiciones comunes que faciliten a cada comunidad educativa pensar las prácticas pastorales apropiadas para su contexto desde una mística y un marco común⁷. La propuesta de un área pastoral que sea “equipo de acompañamiento amplio desde la perspectiva de Jesús” junto con los horizontes e indicadores contenidos en el Itinerario son precisamente ese marco común.

La gradualidad del Itinerario implica siete etapas dentro del período escolar (subciclos), de dos años cada una. Esto pretende facilitar la colaboración entre los colegios y escuelas, ya que la distribución de ciclos no es la misma en todos los centros. Además, permite ofrecer una herramienta concreta y práctica para los profesores jefes, que normalmente acompañan un mismo curso por el período de dos años. Para cada una de estas etapas o subciclos, el Itinerario contiene: a) una descripción del contexto vital de el/la estudiante a esa edad (elaborada específicamente desde nuestros contextos), b) el horizonte general para la pastoral de la etapa, y c) indicadores del camino hacia dicho horizonte según las siete dimensiones que deseamos acompañar⁸. Finalmente, es importante comprender que, como el nombre lo indica, un horizonte es un punto de referencia que entrega perspectiva y expresa la intencionalidad de nuestro esfuerzo pastoral; no equivale a un objetivo evaluable. Lo que sí podemos medir son los indicadores de camino hacia el horizonte, que dan una idea del proceso efectivamente realizado por los estudiantes hacia el horizonte planteado⁹.

HORIZONTES DEL ITINERARIO PASTORAL EN FE Y ALEGRÍA CHILE¹⁰

5-6 años (PK y K)	RECONOCIMIENTO Y VALORACIÓN DE SER ÚNICO Y ESPECIAL, CREADO Y AMADO POR DIOS
7-8 años (1º y 2º básico)	DESCUBRIMIENTO ALEGRE DEL MUNDO Y LA HERENCIA CULTURAL Y RELIGIOSA QUE HEMOS RECIBIDO
9-10 años (3º y 4º básico)	EXPERIENCIA DE COMUNIÓN EN EL COMPARTIR LA VIDA
11-12 años (5º y 6º básico)	DESCUBRIMIENTO DE LAS PARTICULARIDADES PROPIAS Y DE OTROS COMO UN REGALO DE DIOS PARA SÍ MISMO Y PARA LOS DEMÁS
13-14 años (7º y 8º básico)	EXPERIENCIA DE AMOR INCONDICIONAL A TRAVÉS DE GRUPOS DE PERTENENCIA QUE CONTENGAN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD QUE SE ESTÁ VIVIENDO
15-16 años (Iº y IIº medio)	ENCUENTRO CONSIGO MISMO EN LAS MÚLTIPLES EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS DE LA ETAPA
17-18 años (IIIº y IVº medio)	PASOS HACIA LA CONCRECIÓN DE UN PROYECTO DE VIDA INTEGRAL EN SINTONÍA CON EL EVANGELIO

2. Reflexión y cambio en la práctica pastoral.

Desde la educación popular, FyA Chile quiere construir su propuesta a partir de la tradición y el contexto de cada colegio y escuela. Por supuesto, esto incluye el desafío ya declarado de pensar e implementar una pastoral integral, inclusiva, popular, ignaciana y de calidad. En consecuencia, la reflexión crítica y creativa de las prácticas pastorales a la luz del marco conceptual en “Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral” debe ser, necesariamente, un ejercicio local y contextualizado. En otras palabras, nadie que sea externo a una comunidad educativa puede sustituir al colegio en esta tarea.

⁷ Criterios e intuiciones para nuestra pastoral. Fe y Alegría Chile, 2013. Pág. 6.

⁸ *Ibid.* Pág. 13.

⁹ *Ibid.* Pág. 12.

¹⁰ *Ibid.* Pág. 14.

Basándose en lo anterior y en los consensos pastorales contenidos en “Criterios e intuiciones comunes...”, como se señala en la Introducción, este documento pretende apoyar la reflexión contextualizada del quehacer pastoral en cada centro educativo. Tal trabajo, como se desarrolla a lo largo de estas páginas, ha buscado experimentar un modo concreto para dar pasos hacia el acompañamiento que anhelamos según el Itinerario pastoral. Hay otros modos de hacer el camino según el estilo y situación de cada colegio o escuela, pero este documento presenta una manera concreta, probada y ejemplificada.

Más allá del relato de la experiencia en Pudahuel y las conclusiones prácticas que se han derivado, conviene resaltar desde el comienzo que la reflexión conducente al cambio en las prácticas pastorales es un ejercicio arduo. En general dentro de la Iglesia y el mundo educativo (en que los colegios FyA no son una excepción), hay una inercia muy grande en la práctica pastoral y de acompañamiento que es difícil de enfrentar. “Criterios e intuiciones comunes...” nace desde la constatación de esta problemática, pero sólo propone un marco teórico que facilita oponerse a esas inercias, invitando a una actitud de discernimiento. Este segundo documento quiere acompañar el paso siguiente, que es la reflexión de la propia praxis, ofreciendo una metodología que ayuda a poner en cuestión los propios modos de proceder en pastoral. Sin este paso, “Criterios e intuiciones comunes...” puede ser sólo una declaración de buenas intenciones, diluyéndose el horizonte del cambio pastoral, que a su vez tiene como horizonte la colaboración con Dios en la transformación del mundo. En síntesis: queremos ser más asertivos en el acompañamiento de nuestros estudiantes, de modo que profundicen la experiencia de la incondicionalidad del Amor de Dios que conduce a un estilo de vida comunitario y solidario que transforma el mundo. Esto nos obliga a modificar nuestras prácticas en función de lo que las nuevas generaciones van requiriendo, como signo e invitación del mismo Dios que sigue prometiendo Vida en abundancia.

Parte central de este cambio en nuestras prácticas pastorales exige, como nos lo enseña la gestión pedagógica actual, pasar de estar enfocados en las actividades a una focalización en los aprendizajes de los estudiantes. Es decir, dejar de evaluar nuestro acompañamiento pastoral por la calidad de las mismas acciones pastorales que realizamos (encuentros, clases, talleres, etc.) para hacerlo en función del crecimiento integral de los mismos estudiantes según la dinámica del Evangelio. Sin este cambio de perspectiva es imposible relativizar muchas acciones pastorales que se vienen realizando por décadas en nuestros colegios, y preguntarnos con libertad qué quiere Dios para este nuevo tiempo y estas nuevas generaciones. La reflexión compartida muestra que urge dejar de repetir fórmulas gastadas para invertir el tiempo y las energías en aquellos procesos que prometen mayor fecundidad en términos de los objetivos de crecimiento que buscamos en nuestros estudiantes. Al poner al estudiante y su maduración en el centro de nuestra tarea de acompañamiento pastoral, no las actividades ni a los educadores, el Itinerario quiere ayudar en esta misma dinámica, que es la de Jesús en los Evangelios: poner la atención en la persona y su proceso particular y comunitario hacia mayor amor y libertad.

Adicionalmente, varias disciplinas nos enseñan que una modificación efectiva de las prácticas necesita de buenos procesos de evaluación que permitan alcanzar diagnósticos asertivos. En esta clave, el Itinerario pastoral en “Criterios e intuiciones comunes...” ha demandado instrumentos de evaluación ad-hoc, que no estén centrados en las acciones pastorales realizadas por cada comunidad educativa sino en los procesos de madurez de los estudiantes. Poco a poco, estos se han ido construyendo junto a los mismos colegios que han dispuesto educadores para la tarea, además de la colaboración de asesores expertos en evaluación. Gracias a estas herramientas, cada comunidad educativa puede contar hoy con información acerca del quehacer pastoral para su propia reflexión, de modo análogo a como las áreas académicas cuentan con los resultados del SIMCE u otras evaluaciones del aprendizaje de sus estudiantes en las distintas asignaturas.

Por último, es importante señalar en este primer capítulo que la tarea pastoral cotidiana y la reflexión acerca de nuestras prácticas pastorales en orden al cambio no pueden ser una preocupación exclusiva de los miembros del área pastoral de cada colegio. Evidentemente, a los equipos de pastoral y sus responsables les

corresponde una misión principal. Pero la pastoral entendida como el acompañamiento de los estudiantes al estilo de Jesús debe ser a una preocupación de todo educador en nuestros colegios y escuelas, ya que constituye algo esencial de nuestros proyectos educativos. Particularmente, los profesores jefes tienen aquí un rol fundamental en tanto que “primeros acompañantes” de cada comunidad-curso, es decir, “primeros agentes pastorales” de la comunidad educativa. Bajo esta mirada, y orientados según el Itinerario en “Criterios e intuiciones comunes...”, los equipos pastorales de cada colegio debieran focalizarse en la formación y animación de los demás educadores de cada comunidad, reflexionando e implementando las estrategias más pertinentes de acompañamiento. Ojalá que la experiencia de los años 2012 y 2013 sistematizada en este documento sea un buen apoyo para esta misión.

II. EL CAMINO RECORRIDO LOS AÑOS 2012 Y 2013

1. La primera evaluación según los horizontes e indicadores del Itinerario pastoral a fines del 2012.

El segundo semestre del año 2012, cuando aún no estaba completo el Itinerario pastoral con sus horizontes e indicadores para las siete etapas, se planteó la necesidad de ensayar una primera evaluación diagnóstica de nuestra situación pastoral. En primer lugar, se quería observar en concreto lo que estaba pasando pastoralmente en nuestros colegios y escuelas, y así confirmar si acaso el enfoque desarrollado en “Criterios e intuiciones comunes...” es realmente una ayuda para el objetivo de ser más asertivos en el acompañamiento de los estudiantes según la identidad de FyA Chile. En segundo lugar, se buscaba ayudar a que directores y educadores distantes de este proceso pudieran visualizar los efectos prácticos de la construcción colectiva, así como imaginar las etapas posteriores en cada comunidad educativa.

Dada la escasez de personas para la tarea en la oficina central de FyA Chile, además del poco tiempo disponible, se optó porque esa primera evaluación se hiciera en el nivel de 13-14 años, que en general equivale al subciclo de 7º y 8º básico. Se escogió esta etapa porque es la única común a todos los colegios de FyA Chile, e interesaba mucho que todos participen en este primer ensayo, teniendo alguna aproximación a este nuevo modo de abordar el trabajo pastoral que se ha discernido en conjunto¹¹.

En concreto, el esfuerzo consistió en completar colectivamente los indicadores del Itinerario pastoral para esa etapa y diseñar, con la capacidad técnica disponible en ese momento, un instrumento de evaluación sencillo que se pudiera aplicar a la mayor cantidad posible de estudiantes de 8º básico (o quienes finalizan la etapa de 13-14 años donde se escogió focalizarse). En los hechos, la evaluación consistió en una encuesta electrónica de auto-percepción de 43 preguntas que respondieron alrededor de 500 estudiantes de los 12 establecimientos de FyA Chile que tenían estudiantes en esa etapa a noviembre 2012¹². Exceptuando a los colegios de la Fundación Súmate, donde la encuesta fue respondida según edad, se trata de casi un 90% de los 8ºs básicos 2012.

Los resultados de la encuesta fueron trabajados con personas de todos los colegios en una jornada de diciembre 2012, y señalaron básicamente 8 puntos:

- i. En general, nuestras comunidades educativas son un buen lugar de acogida, tanto al “nivel curso” como al “nivel colegio”. Los datos muestran que los estudiantes están contentos y tienen buena experiencia de amistad, etc.

¹¹ Hay escuelas que sólo ofrecen enseñanza básica (IPH, y los Colegios San Ignacio de Valparaíso y Calera de Tango), así como un colegio que tiene 7º básico a IVº medio (El Colegio Don Enrique Alvear de Cerro Navia).

¹² La Escuela Nuevo Futuro de Lota, de la Fundación Súmate, comenzó a funcionar en marzo del 2013.

- ii. Donde hay mayor fragilidad familiar (en el Colegio Don Enrique Alvear y los Colegios de la Fundación Súmate), los datos muestran que el profesor es más significativo que en el resto de los colegios, confirmándose la labor de nuestros profesores como adultos significativos donde hay mayor carencia.
- iii. La formación sexual está “en pañales”. Ni siquiera el nivel informativo es bueno, distinguiéndolo del nivel formativo (donde, en general, ni siquiera hay consenso respecto a qué formación intencionar).
- iv. Hay un cierto “analfabetismo emocional”: los datos muestran que nuestros estudiantes son bastante básicos en su expresión y manejo emocional (y del mundo interior en general).
- v. Exceptuando los Colegios San Ignacio de Valparaíso y Calera de Tango, también hace falta una “alfabetización religiosa” (a nivel de lenguaje, prácticas religiosas, etc.) En general, los datos muestran que la experiencia comunitaria en nuestros colegios es de una comunidad acogedora sin mayor relación con “experiencia de Iglesia”.
- vi. En general, lo religioso (y la relación personal con Dios) es algo bastante diluido en la vida cotidiana de nuestros estudiantes. Hay buena autoestima, gratitud, admiración ante la belleza, etc. pero no se relaciona estas cosas con Dios. Además, los estudiantes declaran rezar poco o nada.
- vii. La participación colectiva también es muy baja, aunque se reconocen los espacios para ello. Esto implica un desafío ciudadano-político mayor para nuestras pastorales.
- viii. Por último, y en relación con varios puntos anteriores, los datos muestran que entre nuestros estudiantes predominan ampliamente los modelos-ideales relacionados con el esfuerzo personal y la idea de hay que esforzarse individualmente para “ser alguien en la vida” (lo que equivale a salir de la propia comuna y población). Los valores cristianos relacionados con el servicio y el “darse por los demás” son mucho menos relevantes en el ideario de nuestros estudiantes.

La elaboración y aplicación de esta encuesta fue recibida como una confirmación del camino recorrido desde el 2011, en dos sentidos. Por un lado, se confirmó la importancia de tener buenas evaluaciones para la reflexión acerca de nuestra práctica pastoral, ya que efectivamente permite alcanzar conclusiones bien fundamentadas donde normalmente imperan sólo opiniones. Y por otro, se trata de una confirmación del marco conceptual desarrollado en “Criterios e intuiciones comunes...”, ya que los problemas pastorales detectados efectivamente tienen relación con el acompañamiento integral que quisiéramos, pidiéndonos intervenciones igualmente integrales e ignacianas: una “alfabetización” espiritual y emocional que permita leer la propia vida en clave religiosa, la necesidad de abordar la formación sexual, una mayor preocupación por la participación en “lo común” (como base para el compromiso político), una revisión urgente de los “discursos valóricos en relación con el éxito” que transmitimos formal e informalmente a nuestros estudiantes, etc.

2. La construcción colectiva de instrumentos de evaluación durante el segundo semestre del 2013.

A partir de la confirmación que significaron los pasos dados el año 2012 en la etapa de 13 y 14 años, el primer semestre del 2013 se dio el paso de completar las etapas o subciclos restantes del Itinerario pastoral. Colaboraron en ello siete colegios de la red, además de un grupo de asesoras externas contratadas para esta tarea por la oficina central de FyA Chile. Con esto, quedó completo el marco conceptual que se quiso desarrollar desde el 2011 en “Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral”. Se trata de la mística pastoral que quisiéramos en nuestros colegios y escuelas, encarnada en un concepto específico de área pastoral como “equipo de acompañamiento según el estilo de Jesús” y un Itinerario que debiera orientar a tal equipo su tarea cotidiana con los estudiantes, por la animación y formación de los demás educadores.

Siguiendo por este camino, el segundo semestre del 2013 se quiso dar otro paso: construir los instrumentos de evaluación para las siete etapas a partir de los indicadores del Itinerario (también mejorando el instrumento 2012 para 13-14 años). Y dado que había siete colegios comprometidos en el proceso, la opción fue construir un instrumento en cada colegio, involucrando a más educadores de cada comunidad, además de la ayuda de expertos en evaluación pedagógica. En esta clave, cada colegio se organizó para constituir un

equipo de trabajo que, asesorado desde la oficina de FyA Chile, elaborara las evaluaciones adecuadas para una etapa específica como un servicio para toda la red. En la práctica, la capacidad de acompañar este trabajo desde la oficina así como la dedicación del tiempo necesario por parte de los colegios, sólo permitieron completar los instrumentos de tres etapas. Para la etapa de 17-18 años, en el Colegio San Luis Beltrán de Pudahuel se construyeron dos instrumentos complementarios: una encuesta de auto-percepción para los estudiantes que finalizan IVº medio y una encuesta para sus profesores. Para los 11-12 años, con el Colegio San Ignacio de Valparaíso también se construyeron una encuesta online para los estudiantes finalizando 6º básico y una encuesta para sus profesores. Con el Colegio José Antonio Lecaros se construyeron una pauta de observación y cuestionarios, que debieran aplicarse a los niños finalizando 2º básico. Los instrumentos para el resto de las etapas quedaron en distintos grados de avance, para ser completados en otro momento.

En concreto, los pasos a seguir para la construcción de estos instrumentos fueron cuatro.

Paso 1: Revisión de los indicadores pastorales del Itinerario y elaboración de “criterios de evaluación”.

Lo primero que cada equipo responsable de la evaluación en una etapa tuvo que realizar es revisar los indicadores pastorales del Itinerario en su etapa. En primer lugar, para conocerlos a fondo, puesto que eran el contenido a evaluar. Y en segundo lugar, para traducirlos en “criterios de evaluación” directamente medibles u observables; ya que algunos indicadores del Itinerario son directamente medibles, pero otros requieren especificaciones más concretas para ser medidos con objetividad. Así, la revisión de cada indicador conllevó la pregunta: ¿es este indicador directamente medible con objetividad, o requiere mayor especificación y/o concreción? A tales especificaciones o concreciones de un indicador del Itinerario se les llamó “criterios de evaluación”. Esta revisión tomó dos a cuatro reuniones en los distintos colegios (según la complejidad de la etapa y/o el largo de las reuniones) y tuvo como fruto una lista de criterios evaluables con objetividad para la respectiva etapa.

Además, como varios colegios integraron a educadores que no trabajan habitualmente en los equipos pastorales, esta primer paso supuso una inducción de estos miembros a la conceptualización pastoral en “Criterios e intuiciones comunes...”, que luego se profundizó con el mismo trabajo de los indicadores de la etapa (pues estos encarnan la perspectiva amplia del acompañamiento pastoral que se busca implementar).

Paso 2: Definición de los tipos de instrumento de evaluación a desarrollar.

Dado que las herramientas para evaluar un conjunto de criterios objetivamente medibles son muchas: desde cuestionarios hasta pautas de observación, pasando por entrevistas y la revisión de datos concretos ya disponibles (como listas de asistencia a determinadas actividades), el paso siguiente consistió en determinar qué instrumentos concretos se desarrollaría en cada etapa. Para esto, se observó atentamente los criterios alcanzados y el tipo de evaluación que cada uno de ellos demanda. Este ejercicio permitió reconocer cuáles son los instrumentos más ampliamente necesarios en una etapa.

En general, se reconoció la necesidad de contar con dos evaluaciones por etapa: algún instrumento que recoja la auto-percepción de los estudiantes (especialmente respecto de las vivencias subjetivas del niño o joven) y algún tipo de objetivación externa proveniente de adultos. Lo primero tomó la forma de cuestionarios personales, y lo segundo se concretó en una pauta de observación para los niños y en cuestionarios para profesores en el caso de los adolescentes (que permiten contrastar con cierta distancia las conductas y actitudes de los propios estudiantes). Otro tipo de instrumentos, como entrevistas personales y/o grupales, que podrían haber sido valiosas para evaluar algunas dimensiones del acompañamiento pastoral, se descartaron por su complejidad en el marco de una evaluación simultánea en varios colegios. Asimismo, también pesaron algunos factores prácticos en estas

decisiones, como la capacidad real de aplicar los instrumentos que se desarrollarían en varios colegios, la capacidad de los colegios para analizar la cantidad de datos que se harían disponibles, etc.

Paso 3. Construcción de los instrumentos de evaluación.

Definidos los tipos de instrumento de evaluación que se desarrollaría para cada etapa, el paso siguiente fue la construcción propiamente tal de los instrumentos, incluyendo las tablas de especificaciones correspondientes. Esto implicó decidir colectivamente qué criterios de evaluación se medirían con qué instrumento, y organizarse para pasar a la construcción concreta de los reactivos o preguntas, en el caso de los cuestionarios, o de la rutina de observación en el caso de la pauta de observación para los niños de 2º básico.

Este paso fue, por lejos, el más extenso ya que la elaboración cuidadosa de los cuestionarios y/o pautas pidió preguntas y/o observaciones bien formuladas, ajustadas a la etapa vital y escolar que se está evaluando y, además, que sean coherentes con el criterio o indicador que se busca evaluar (pues preguntas que no miden el criterio buscado, por interesantes que sean, no sirven). Además, varios reactivos pidieron estímulos gráficos que tomó tiempo encontrar. En algunos colegios, esto implicó varias reuniones y hasta jornadas completas de trabajo.

Paso 4. Materialización de los instrumentos diseñados y testeo.

Finalmente, los instrumentos de evaluación diseñados tuvieron que pasar al formato en que se aplicarían: el diseño gráfico de los cuestionarios en papel o formato web-online, etc. En tal estado, fueron testeados con grupos de estudiantes y educadores para eliminar lenguaje ambiguo o confuso, preguntas que no discriminan, etc. Este paso final fue desarrollado desde la oficina central de FyA, aunque varios testeos se hicieron con gente del mismo colegio con que se diseñó el instrumento.

La disponibilidad de estas herramientas de evaluación, elaboradas con la colaboración de los propios colegios, permite que cualquier centro de FyA Chile que quiera comenzar un proceso de reflexión contextualizado acerca de sus prácticas pastorales según el marco conceptual que entrega “Criterios e intuiciones comunes...” tenga datos objetivos para ello. Estos son un insumo fundamental para detectar los nudos críticos que el acompañamiento integral, inclusivo, popular, ignaciano y de calidad debiera abordar en cada lugar.

3. La experiencia “piloto” en el Colegio San Luis Beltrán de Pudahuel durante el 2013.

Además de confirmar la importancia de desarrollar buenos instrumentos de evaluación de los indicadores del Itinerario pastoral, **la encuesta 2012 para la etapa 13-14 años planteó la pregunta que da origen a este documento específico: ¿cómo se hace la reflexión de las prácticas pastorales en cada colegio a la luz de los datos que nos ofrecen las evaluaciones diseñadas desde el Itinerario?** Para responderla, se propuso a los colegios la realización de un “ensayo-piloto” durante el 2013 con uno de los centros educativos de la red. La idea era acompañar esta experiencia desde la oficina de FyA Chile y sistematizarla, ofreciendo a los demás colegios tanto el aprendizaje alcanzado como la metodología concreta que se desarrollase con el ejercicio.

Ante esta propuesta por parte de la oficina, el Colegio San Luis Beltrán de Pudahuel (SLB) se ofreció para “pilotear” una reflexión acerca de su práctica pastoral. En primer lugar, por su situación escolar en que la pregunta por el acompañamiento integral se ha hecho fundamental. En segundo lugar, porque el colegio también ha ido dando los pasos institucionales para constituir un área pastoral de acuerdo a la propuesta en “Criterios e intuiciones comunes...”. A estos argumentos relevados por el propio SLB, la oficina de FyA Chile añadió el hecho de que el SLB es un colegio que va desde pre-kinder a IVº medio y es polivalente (o sea, ofrece

una especialidad técnica así como la posibilidad de estudios científico-humanistas). Dada la diversidad en FyA Chile, que incluye escuelas de enseñanza básica y colegios que sólo trabajan con enseñanza media, así como propuestas técnico-profesionales y científico-humanistas, la idea de ensayar la reflexión en el SLB hizo pensar que las conclusiones del pilotaje podrían ser pertinentes para la mayor parte de las realidades en FyA.

Para comenzar la tarea, el SLB organizó una comisión de cinco educadores atendiendo a su disponibilidad de tiempo e interés, tal como lo afirmaron varios miembros del equipo: “tuvimos un criterio de interés en el proceso, compromiso y disponibilidad de tiempo con las tareas requeridas”¹³. Otro elemento importante en la conformación de esta comisión fue la integración de educadores diversos: algunos que colaboran directamente en el área pastoral y otros que son profesores de asignatura sin relación formal con el área. Concretamente, se incorporó a un profesor de lenguaje y una profesora de matemáticas que hacen clases en 7º y 8º básico, los niveles en que se focalizó el trabajo (por ser la etapa de la que se disponía de información, gracias a las evaluaciones 2012). Esto representó un desafío importante en relación con unificar los discursos y armonizar puntos de vista diferentes. No obstante, fue un factor fundamental para la riqueza de los debates por la aparición de perspectivas normalmente ausentes de la discusión pastoral. Respecto a esto, uno expresó: “al no pertenecer al equipo de pastoral, puedo tener una posición diferente que nutre el diálogo, porque es ver la realidad desde otra ubicación”¹⁴. Con el avance del trabajo, esta diversidad facilitó una apropiación colectiva de la idea amplia de pastoral en “Criterios e intuiciones comunes...”, junto con el reconocimiento de que es fundamental pasar desde un equipo que organiza acciones pastorales a un área que anima y acompaña a los demás educadores en la tarea pastoral compartida, particularmente a los profesores jefes.

Para la reflexión, se dispuso de un encuentro semanal los días jueves, que quincenalmente sumaba al grupo de acompañantes desde la oficina de FyA Chile. Es importante mencionar dos aspectos que fueron clave para el desarrollo del trabajo: el uso de un método sistemático para avanzar y el liderazgo para que la comisión camine unida y al ritmo adecuado. Lo primero fue proporcionado por FyA Chile, aunque sufrió varias adaptaciones durante el proceso. Y lo segundo quedó en manos del director de pastoral del SLB, quien se coordinaba con la gente de la oficina de FyA Chile para ir proponiendo cada paso del proceso. La metodología utilizada, junto con su ejemplificación en el SLB, ya están disponibles para todos (en el capítulo siguiente de este mismo documento). En consecuencia, lo fundamental para otros colegios que realicen por sí mismos este esfuerzo es asegurar el liderazgo de quien presida la comisión. Para que se “llegue a buen puerto” es imprescindible que esa persona estudie la metodología y conduzca la comisión durante el proceso. Hay que preocuparse de que se vayan dando los pasos graduales que se describen con el método, se vaya registrando todo por escrito, y haya buen trabajo colectivo (pues parte importante del fruto pasa por la confrontación y penetración de visiones acerca del acompañamiento pastoral en el colegio).

La experiencia en el SLB también muestra que las expectativas de la comisión sobre el proceso van cambiando a medida que se avanza, y se relacionan directamente con la comprensión de la realidad del colegio como insumo para la transformación. Esto se reconoce en los testimonios de los miembros de la comisión: “la primera expectativa fue que el proceso se vislumbraba como un trabajo amplio que permitiría intercambiar información para mejorar”¹⁵. “No tenía muy claro el objetivo, me fui empapando del proceso sobre la marcha y me entusiasmé con la trascendencia que tenía. Mi expectativa era que el proceso sería de gran beneficio para los estudiantes”¹⁶. Así, reconocer la necesidad urgente de modificar profundamente las prácticas pastorales para hacerlas más integrales, inclusivas, populares e ignacianas, como se señala en “Criterios e intuiciones comunes...”, es parte del mismo proceso. Y volver cada cierto tiempo a este horizonte, del cual los miembros

¹³ Entrevistas a los educadores participantes de la comisión del pilotaje en el Colegio San Luis Beltrán de Pudahuel.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ídem.

de la comisión en el SLB fueron apropiándose progresivamente, actuó como motor de la misma comisión, potenciando el interés de cada uno por la tarea encomendada y la calidad del trabajo.

Con el devenir del proceso, la reflexión permitió al grupo ganar consenso respecto a la distancia entre las declaraciones pastorales y las prácticas efectivamente desarrolladas. Este fue quizá el alcance más importante de la comisión, como ellos mismos manifiestan: “aunque el proceso no sea tan rápido como uno quisiera, permite reconocer la necesidad de hacer acuerdos como comunidad educativa y también entender la importancia de revisar las actividades pastorales de acuerdo al contexto y a las necesidades de los estudiantes”¹⁷. Esto refiere a la necesidad fundamental de sostener la reflexión a pesar de la tentación de querer propuestas de cambio inmediatas. La inercia pastoral pide cambios profundos que requieren de mucha creatividad y reflexión sistemática. Por eso, uno de los “microprocesos” que vivió la comisión del SLB fue precisamente la relativización del deseo de tener resultados inmediatos. Uno de los miembros del equipo dice: “las reuniones eran largas y, a veces, sentíamos que no avanzábamos, era mucho trabajo y no conseguíamos los resultados que queríamos obtener”¹⁸. Pero la construcción colectiva requiere de consenso y deliberación, que toman tiempo porque es necesario escuchar y tener en cuenta la opinión de los otros. Tales elementos son ineludibles en la dinámica de un proceso como este, como se evidencia en otro testimonio: “muchas veces nos faltaba concreción y control en los tiempos de discusión. Son temas que apasionan y nos quedamos discutiendo por largo rato”¹⁹.

En concreto, el proceso reflexivo acerca de las prácticas pastorales con los estudiantes de 7º y 8º básico duró seis meses (alrededor de quince reuniones entre junio y noviembre). Ello decantó en la formulación compartida de “el desafío pastoral general del SLB”, que es: recuperar la identidad católico-ignaciana del colegio desde una mirada renovada de lo que significa ser un colegio católico en Pudahuel hoy. Esto explicita que parte importante de los problemas observados en la práctica pastoral tienen relación con una identidad difusa del colegio, y se requiere opciones más claras desde la dirección escolar, así como modos de proceder más compartidos entre los educadores (pues el esfuerzo de acompañamiento pastoral no puede ser tarea de un grupo de seis o siete profesionales, mientras el resto de los educadores descansa pasivamente al respecto). La formulación también explicita la necesidad imperiosa de renovar la identidad católica, re-comprendiendo lo que esta significa en la situación actual de Chile y de Pudahuel, muy distinta de la que había cuando nació el SLB en 1994. Es urgente modificar prácticas gastadas, volviendo a mirar con los ojos de Cristo la realidad de los niños y jóvenes de Pudahuel, y teniendo libertad para ensayar nuevos modos de acompañamiento y creación de vida comunitaria. En esta clave, se podría decir que una de las consecuencias más potentes del proceso reflexivo fue “ver” colectivamente la profundidad del problema que subyace a la inadecuación de la praxis pastoral, condición fundamental para poder plantear caminos pertinentes de renovación.

Finalmente, todo esto se concretizó en cuatro focos específicos de acción en relación con las prácticas pastorales en 7º y 8º básico (detallados en el tercer capítulo). A su centro está la tarea del profesor jefe, como se ha venido diciendo, producto de lo cual la comisión propuso (como primer foco) que el equipo directivo del colegio diseñe un plan de formación para profesores jefes. Este plan debiera incorporar los grandes desafíos pastorales que se han visualizado con la reflexión, desde la visión de que la jefatura es fundamentalmente un acompañamiento pastoral.

Se puede intuir que el proceso reflexivo significó amplios aprendizajes para todos los participantes de la comisión. Particularmente, el reconocimiento de pistas para la reformulación del trabajo pastoral y de la necesidad de acuerdos como comunidad educativa para lograr cambios sostenibles. Pues las modificaciones

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

necesarias no son ni simples ni superficiales, sino asuntos estructurales que implican la cultura escolar y el “relato” que los educadores proponen cotidianamente a los estudiantes.

La referencia a cambios estructurales, eso sí, también trajo consigo resistencias (especialmente en los miembros activos del área pastoral del colegio, pues implica modificaciones radicales en la lógica diaria de trabajo). En palabras de un miembro de la comisión: “este proceso nos ha permitido tener más claridad en el panorama y las acciones que se necesita cambiar-implementar, hemos logrado efectivizar las reuniones, y hemos podido hacer un trabajo importante para aceptar a los otros y aceptar la crítica”²⁰. Y no se trata sólo de resistencias relacionadas con la dinámica de trabajo en la comisión, sino también de la conformación del área pastoral, pues la reflexión fue reforzando la necesidad de integrar el trabajo de orientadores y animadores litúrgico-sacramentales, acostumbrados a trabajar por separado aunque compartan una misma oficina. La reflexión señaló la necesidad de “cruzarse más” en las tareas diarias, para proponer una orientación vocacional con sentido espiritual, así como una práctica litúrgico-sacramental que atienda al ciclo vital de los estudiantes.

En la misma lógica, el momento de reconocer qué prácticas concretas deben ser modificadas es complejo. Por ejemplo, ocurrió que la reflexión levantó preguntas sobre el plan de orientación que recién se estaba terminando después de varios años de trabajo. Y eso implica frustraciones personales, que hay que asumir en la comisión. Lo importante en estos momentos es visualizar la necesidad del cambio poniendo la mirada en los estudiantes, y asumir que no se trata de negligencias profesionales de un actor puntual en el acompañamiento sino de cambios culturales difíciles, dada la inercia eclesial en esta área.

El resultado del proceso es, sin duda, un conocimiento que se construye entre todos y todas. La mirada inicial de cada uno se amplió por la interacción y la reflexión compartida, haciéndose más profunda y compleja. Ello confirma el presupuesto de que este conocimiento no es sólo tarea de un grupo de especialistas, sino fruto de un esfuerzo colectivo que, en la medida en que se realiza, va constituyendo a los sujetos y educadores como actores y creadores de la historia. Esto se relaciona con la identidad de FyA Chile como un movimiento de educación popular que, contra el conformismo, camina en busca de nuevas respuestas a las necesidades humanas²¹. Eso sí, al momento de realizarse esta sistematización, aún estaba pendiente el paso de “dar a conocer al resto de la comunidad educativa la labor que se está haciendo a través de este proceso, los alcances que se han obtenido”²².

III. UN MÉTODO CONCRETO PARA LA REFLEXIÓN DE LA PRÁCTICA PASTORAL

Este tercer capítulo ofrece la sistematización práctica del trabajo realizado en el SLB durante el 2013 para orientar paso a paso la reflexión que otros colegios desarrollen con el mismo objetivo. Se trata de herramientas para acompañar el ejercicio reflexivo de las prácticas pastorales, complementarias a la sistematización narrativa de la sección previa. En concreto, el capítulo desarrolla tres puntos, que constituyen sus tres secciones. Primero, se plantean los supuestos necesarios para realizar este trabajo con fruto, ya que parte importante del aprendizaje reside en que no todos los colegios están en condiciones de hacer esta reflexión en cualquier momento. Hay supuestos imprescindibles para que esto se haga con provecho, sin perder tiempo ni vaciar de sentido la metodología. En segundo lugar, se detalla el método mismo con sus pasos y tiempos necesarios. Finalmente, se presenta el trabajo concreto que se realizó en el SLB, como un modo de ejemplificar el uso de la metodología y resolver dudas prácticas que probablemente tengan otras personas que lideren esta reflexión en algún colegio.

²⁰ Ídem.

²¹ Ideario Internacional de Fe y Alegría.

²² Entrevistas a los educadores participantes de la comisión del pilotaje en el Colegio San Luis Beltrán de Pudahuel.

Como ya se dijo en el primer capítulo, este método no pretende limitar la acción de cada colegio, sino catalizar los deseos de reflexión y cambio pastoral, dándoles el necesario sustento metodológico-sistemático. Por tanto, quien vaya a liderar este proceso en algún colegio, no olvide nunca el principio de la co-construcción que también sustentó el pilotaje en el SLB. Adapte lo que parezca necesario, aunque sin abandonar la sistematicidad y el rigor que los buenos procesos de reflexión y cambio requieren. En este sentido, la invitación es a dialogar con la propuesta metodológica, re-viviéndola en cada contexto, con el fin de que sirva para el proceso de cada uno. En otras palabras, no se olvide nunca lo más relevante: nuestro desafío es pensar e implementar una pastoral amplia, desde la clave del acompañamiento, que sea al mismo tiempo: integral, inclusiva, popular, ignaciana y de calidad. Todo lo demás, incluyendo el método, debe ordenarse a ello.

1. Supuestos para reflexionar con provecho acerca de las prácticas pastorales según el Itinerario.

Quien haya leído “Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral” así como el relato de la experiencia contenido en las páginas previas, comprenderá que embarcarse en una reflexión como la que se ha propuesto supone ciertas condiciones mínimas en un colegio. Ello no quita que el desafío subyacente siga siendo universal (al menos para todos los colegios de FyA Chile); más bien, se trata de reconocer la necesidad de dar pasos graduales para realizar esta reflexión con fruto. Parte importante del aprendizaje colectivo durante el 2013, gracias al SLB y los demás colegios que participaron en la elaboración de los instrumentos de evaluación, es que no todos los centros educativos están en condiciones de hacer estos procesos en cualquier momento. Hay tiempos institucionales que obligan a poner la energía en otras prioridades, y hay equipos y apuestas de cada colegio que permiten o no desarrollar procesos como éste de modo consistente y sostenible.

A continuación se conceptualizan los requerimientos que se han visto necesarios para la reflexión de las prácticas pastorales en cada colegio. Y se trata de supuestos de dos tipos. Por un lado, de condiciones institucionales de carácter “estructural”. Es decir, de apuestas globales de cada colegio en relación con su proyecto educativo y la manera amplia en que se organiza para llevarlo a cabo. Por otro lado, de condiciones coyunturales relacionadas con “el momento oportuno” para embarcarse en este proceso, lo que puede ser independiente de las estructuras institucionales necesarias (pues puede ocurrir que un colegio o escuela tenga todo lo necesario para realizar esta reflexión, pero haya decidido invertir su energía en otro proceso más urgente según su discernimiento de prioridades).

Condición 1. Sintonía con “Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral”.

La primera condición necesaria para un trabajo contextualizado en torno al Itinerario pastoral es que el colegio esté institucionalmente de acuerdo con la propuesta contenida en “Criterios e intuiciones comunes...”. Esto quiere decir que no basta el entusiasmo de un directivo o un pastoralista para embarcarse en algo así; debe haber acuerdos estructurales en los distintos niveles: un directorio en sintonía, un equipo directivo que conduzca cotidianamente al centro educativo por el mismo camino, etc. Como reflejo de esto, las declaraciones del proyecto educativo institucional (PEI) deben apuntar en la misma línea. Sin lo anterior, cualquier reflexión será estéril pues habrá diferencias conceptuales, ideológicas y/o políticas que, en el mediano plazo, detendrán el esfuerzo reflexivo (o sus consecuencias). Si hay personas o equipos en un colegio que observan que ésta es su realidad, y quieren dar pasos en la línea propuesta por este documento, deben focalizarse en la socialización de “Criterios e intuiciones comunes...” antes que en la reflexión misma acerca de la práctica pastoral, buscando alcanzar los consensos institucionales necesarios.

Condición 2. Un área pastoral que coordine los esfuerzos de acompañamiento desde la mística del Evangelio.

Como se dijo en las primeras páginas de este documento, el primer “gran criterio” en “Criterios e intuiciones comunes...” dice relación con que la necesaria colaboración entre orientadores (y/o

psicólogos), profesores de religión y animadores litúrgico-sacramentales debe ocurrir en cada colegio y escuela dentro de una única y amplia área pastoral. Esta debiera unificar los esfuerzos de orientación vocacional, trabajo en “habilidades para la vida”, apoyo a familias, capellanías, preocupación por lo ciudadano-político, coordinación de iniciativas en torno a la educación corporal-sexual, etc. En consecuencia, un signo concreto de que el colegio está efectivamente en sintonía con el marco conceptual propuesto es la constitución de un área o equipo pastoral con las características descritas, representado en el equipo directivo por un único responsable de pastoral (director/a o coordinador/a).

Sin esta materialización, al igual como ocurrirá sin la primera condición, los esfuerzos de reflexión en torno a la práctica pastoral tarde o temprano toparán con dificultades. Inevitablemente aparecerán discusiones en torno a la dependencia orgánica de algún programa o acerca de quién es responsable de una dimensión del acompañamiento, etc. Peor aún, diferentes agentes de acompañamiento dentro del mismo colegio aparecerán duplicando esfuerzos ante un mismo problema (cuando la escasez de recursos en los colegios y escuelas nos debiera obligar a usar lo más eficazmente posible todas las fuerzas disponibles para acompañar a los estudiantes). También puede ocurrir que haya enfoques diversos (y hasta opuestos) en el acompañamiento, validados bajo la orgánica de que existen distintas áreas abordando el mismo tema. Por ejemplo, un agente de acompañamiento podría enfatizar un discurso del esfuerzo y el éxito individual vs. la mística colectiva y solidaria que se quisiera cultivar institucionalmente desde el Evangelio.

En la práctica, esta segunda condición es la encarnación de la primera, pues no se puede sostener mucho tiempo la comunión con “Criterios e intuiciones comunes...” sin crear el ordenamiento institucional correspondiente. La efectividad de los esfuerzos evangelizadores también pasa por esto. En consecuencia, quien observe que su centro educativo está en ésta situación y quiere dar pasos, anime a su director a implementar los lineamientos pastorales sugeridos: unificar progresivamente los esfuerzos de acompañamiento en un único equipo pastoral, cuyo responsable participe del equipo directivo. Si hay insistencia en distinguir entre un equipo o área de pastoral y uno de formación, puede ayudar preguntarse cuáles son las resistencias ante la explicitación de la identidad católico-ignaciana de FyA Chile, invitando a abrazar el desafío de renovar tal identidad, sin por ello negarla o esconderla. En el mediano plazo, esto podría implicar la contratación de personas, cambios de oficina para facilitar el trabajo en equipo, tiempos comunes en el horario semanal, etc.

Condición 3. El momento institucional adecuado.

Si las condiciones previas se dan, entonces un colegio tiene lo estructuralmente necesario para realizar el proceso de reflexión contextualizada de su práctica pastoral que se sugiere con este documento. La única pregunta pendiente es por el momento que vive el centro educativo. Es decir, ¿está el colegio en el momento como para embarcarse en un proceso así? Pues se requiere de tiempos y energía para la reflexión, la participación y la implementación de los cambios que aparezca necesario realizar. Como ocurrió en el SLB, habrá que formalizar una comisión diversa, que reciba el encargo de desarrollar y presentar la reflexión indicada. Posteriormente, habrá que socializar las conclusiones con el resto de la comunidad educativa y ayudar a implementarlas, etc. En otras palabras, la tercera condición para utilizar con provecho el método sistematizado gracias al pilotaje con el SLB durante el 2013 es que la situación y las prioridades del centro educativo permitan dedicar a esta tarea la fuerza que requiere.

En síntesis, bajo la perspectiva desarrollada hasta aquí, quienes quieran reflexionar sus prácticas pastorales según el Itinerario en “Criterios e intuiciones comunes...” deben hacerse tres preguntas antes de utilizar la metodología sistematizada gracias al ensayo en el SLB. Las respuestas indicarán si es razonable comenzar directamente con este esfuerzo o si es necesario dar pasos previos, generando las condiciones institucionales necesarias para hacer la reflexión más adelante.



Preguntas para saber si el colegio tiene las condiciones necesarias para reflexionar con provecho acerca de las prácticas pastorales según el Itinerario
1.- Como colegio, ¿hay acuerdo en torno el marco conceptual contenido en “Criterios e intuiciones comunes...”? Es decir, ¿las declaraciones del PEI están en sintonía?, ¿los miembros del directorio y del equipo directivo conocen dicho marco conceptual y están de acuerdo?
2.- ¿Hay un área o equipo de pastoral que coordine todos los esfuerzos de acompañamiento personal y comunitario bajo la clave del Evangelio? (unificando y creando sinergia entre orientación, el acompañamiento familiar, la animación litúrgico-sacramental, la formación de educadores y profesores jefes en estas materias, etc.)
3.- Dada la realidad actual del colegio o escuela, ¿es prioritario dedicar tiempo y energía a esta reflexión hoy? (destinando las personas necesarias, haciéndose cargo de las conclusiones y su socialización, etc.)

2. El método.

Supuestas las condiciones anteriormente descritas y la decisión formal de realizar una reflexión seria acerca del acompañamiento pastoral de los estudiantes, un proceso colectivo análogo al que hizo SLB durante el 2013 requiere entre 15 y 18 reuniones. Es decir, alrededor de cuatro meses de trabajo con reuniones semanales u ocho meses bajo un régimen quincenal. El siguiente cuadro resume los seis pasos del método sistematizado, que luego se desarrollan con detalle.

Síntesis del método utilizado con el SLB para reflexionar las prácticas pastorales		
Paso	Tareas específicas	Reuniones
1.- Tareas preparatorias.	Definiciones iniciales (a nivel directivo): la etapa escolar de focalización de la reflexión y la constitución de la comisión.	-
	Reunión preparatoria de la comisión.	1
2.- Reconstruir el currículum pastoral de la etapa a trabajar.	Completar la “matriz curricular pastoral” de la etapa escogida según el ANEXO 1.	2-3
3.- Analizar el currículum pastoral sistematizado en la matriz curricular.	i) Primer análisis del currículum, a partir de las dimensiones más o menos trabajadas (ANEXO 2).	1
	ii) Segundo análisis, a la luz del PEI o proyecto educativo institucional del colegio (ANEXO 3).	3
	iii) Tercer análisis, a la luz de las evaluaciones diseñadas desde el Itinerario pastoral (ANEXO 4).	3-4
4.- Recoger los desafíos pastorales que aparecen como fruto del análisis.	Formular un máximo de cinco desafíos pastorales y luego un “desafío pastoral general” que los enmarque (tabla 1 del ANEXO 5).	1-2
5.- Desarrollar propuestas de cambio en la pastoral.	i) Propuestas de cambio en el currículum pastoral de la etapa trabajada (tabla 2 del ANEXO 5).	1
	ii) Conjunto de propuestas de cambio, incluyendo a otros agentes pastorales (tabla 3 del ANEXO 5).	1
6.- Cierre del proceso y presentación al área pastoral y el equipo directivo.	Presentación general del proceso, las conclusiones y las propuestas concretas de cambio al área pastoral del colegio y el equipo directivo.	1-2

Paso 1. Tareas preparatorias.

El primer paso para desarrollar la reflexión deseada es constituir la comisión que asumirá esta tarea. Es importante distinguir entre el equipo o área pastoral, que gestiona cotidianamente los esfuerzos de acompañamiento, y la comisión que se conforma específicamente para la reflexión (durante los meses que eso dure). Ello no quita que ciertas personas puedan participar de ambos espacios, pero hay que marcar la diferencia. Tanto por la relevancia de incluir en la reflexión a educadores ajenos al trabajo pastoral cotidiano, como por la necesidad de que el equipo pastoral siga gestionando las acciones cotidianas en paralelo al proceso reflexivo.

Para constituir la comisión, es necesario que el responsable de pastoral, en conjunto con el director del colegio u otro miembro del equipo pastoral que lo vaya a acompañar, definan algunos asuntos que orientarán el trabajo.

a. ¿En qué etapa específica del Itinerario se concentrará el análisis de la comisión?

Revisar las prácticas pastorales en todos los niveles es una labor sumamente compleja. Luego, es necesario focalizar los esfuerzos en algunos niveles específicos, apostando porque la profundidad de la reflexión con un grupo específico de estudiantes permita obtener conclusiones extrapolables a otros niveles (y a la cultura escolar en general). Esto no implica que la preocupación pastoral olvide los otros niveles; es una opción metodológica. Desde FyA Chile, aprovechando la gradualidad del Itinerario pastoral, se recomienda concentrar el trabajo en alguno de los siete subciclos de dos cursos que componen el Itinerario.

Para escoger el subciclo adecuado, conviene calibrar las siguientes tres cuestiones:

- La disponibilidad de evaluaciones pastorales según el Itinerario. Esto refiere a que el trabajo reflexivo supone los datos entregados por las evaluaciones pastorales diseñadas colectivamente como FyA Chile. Luego, la elección del subciclo está acotada por la disponibilidad de información. En concreto, hay evaluaciones para las etapas de 11-12 años, 13-14 años (gracias a la encuesta 2012) y 17-18 años. Prontamente, también debiera ser posible tener evaluaciones de los estudiantes con 7-8 años. Si el colegio no cuenta con los datos respectivos, se pueden pedir directamente a la oficina de FyA Chile, o se puede coordinar la aplicación de los instrumentos de evaluación pastoral correspondientes.
- Las necesidades específicas del colegio. Podría ocurrir que, dada la realidad del colegio (su historia y necesidades) haya mayor interés en focalizarse en una de las etapas donde hay información disponible que en las otras. Es un segundo elemento a considerar.
- El grupo de docentes adecuado para la reflexión. Finalmente, también hay que pensar en la etapa escolar donde hay docentes que sean adecuados para llevar adelante una reflexión como ésta (sabiendo que la idea es incorporar a gente del área pastoral, pero también a profesores de asignatura que no sean miembros del equipo). Siempre hay niveles en que colaboran profesores más o menos comprometidos con la mística de FyA Chile, o más o menos disponibles para hacer un trabajo de este tipo. Ello también debe considerarse en la decisión de la etapa en que se focalizará la comisión.

b. ¿Quiénes van a integrar la comisión?

Definida la etapa del Itinerario en que se concentrará el trabajo, lo siguiente es pensar en nombres concretos de miembros para la comisión. El proceso que se convoca tiene una duración de al menos cuatro meses, y requiere de capacidad de trabajo y deliberación colectiva, lo cual debe considerarse al invitar a las personas. Además de incluir educadores que no participen directamente del área pastoral, como ya se ha dicho, ayuda sumar algún profesor que ni siquiera sea católico (a condición

de que esté igualmente comprometido con el proyecto educativo y la mística fundante de FyA Chile). Ante esto, no se olvide que la experiencia en el SLB mostró que la reflexión se favorece con la diversidad, siempre y cuando haya comunión con el proyecto educativo. En términos concretos, en la comisión se pueden incluir pastoralistas, algún orientador o psicólogo que conozca la etapa en que se focalizará el trabajo, algunos profesores jefes de la etapa, profesores de diferentes asignaturas, etc. Y el número de la comisión no debiera pasar de seis personas, para garantizar una participación fluida. También habrá que considerar aspectos prácticos, como la coincidencia de horarios para coordinar las reuniones y/o la motivación e interés de los educadores, etc.

c. ¿Quién lidera la comisión?

Como también se dijo a propósito del aprendizaje con el SLB, el liderazgo del grupo es clave. Normalmente, esta persona debiera ser el responsable de pastoral, pero podría no serlo a condición de que haya buen diálogo entre ambos. Tal persona debe conocer bien este documento y “Criterios e intuiciones comunes...” para dinamizar al resto de la comisión desde sus contenidos.

d. Una reunión de preparación.

Constituida la comisión, conviene tener un primer encuentro del grupo al que también se sume el director del colegio, con dos grandes propósitos. El primero es acordar los aspectos prácticos del proceso (fechas y horarios de reunión, modo de comunicarse con el responsable de liderar la comisión, etc.) Y el segundo, y más importante, es asumir el necesario sentido de misión. Para esto, es fundamental que cada miembro de la comisión comprenda el objetivo del proceso y la relevancia que el centro educativo le da: reflexionar con profundidad acerca del acompañamiento pastoral que se realiza, con el horizonte de orientar cambios prácticos donde sea necesario. Esto sólo es posible si se sintoniza con la mirada cariñosa y esperanzada que Dios tiene sobre nuestros estudiantes y comunidades, que FyA Chile quisiera hacer su propia mirada en cualquier acción educativa. Por ello, en esta primera reunión también debiera presentarse a la comisión las ideas centrales de “Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral”. Tal vez incluso podría leerse las páginas principales.

El siguiente cuadro puede ayudar a sistematizar el fruto de esta reunión.

Primera reunión de la comisión: preparación del trabajo.	
¿Cuál es el objetivo de la comisión? ¿Está claro para todos los integrantes?	
¿Qué compromisos y/o responsabilidades asume cada miembro?	
¿Cuál es el calendario de reuniones?	

Paso 2. Reconstruir el currículum pastoral de la etapa a trabajar.

El segundo paso, aunque es el primer trabajo concreto de la comisión, consiste en reconstruir el “currículum pastoral” de la etapa elegida, completando la matriz curricular pastoral para esos niveles. Éste será el insumo más importante para los pasos que vienen: la síntesis de las prácticas pastorales del colegio con los estudiantes de los cursos escogidos. El supuesto tras este paso es que todos los colegios tienen una propuesta curricular pastoral, aunque no la declaren ni la tengan sistematizada, ya que siempre hay un conjunto más o menos orgánico de acciones con objetivos explícitos o implícitos de aprendizaje. Por eso se trata de “reconstruir” el currículum pastoral, que está ahí desde hace mucho tiempo aunque no se lo llame por este nombre (que es su verdadero nombre pedagógico).

En términos metodológicos, la tarea precisa es completar colectivamente la matriz curricular pastoral adjunta en el ANEXO 1, lo que debiera tomar dos o tres reuniones. Al realizar el trabajo, puede ser necesario recurrir al documento “Criterios e intuiciones comunes...”, como marco para dilucidar y precisar algunos conceptos (por ejemplo, la definición de las dimensiones de la pastoral).

Hay colegios que tendrán una parte del trabajo ya hecha, aunque seguramente en otro formato. Con todo, es importante que la comisión realice colectivamente este ejercicio, incluyendo cada elemento que se solicita, pues será la base del trabajo reflexivo que sigue. Es fundamental que cada miembro de la comisión conozca las distintas prácticas pastorales en la matriz, además de comprender qué dimensiones del acompañamiento pastoral son efectivamente trabajadas por esa acción. No es de extrañar que algunos docentes menos implicados en el área pastoral se sorprendan al completar este ejercicio, porque conozcan acciones de las que no tenían antecedentes. Asimismo, es probable que ellos presenten cuestionamientos sobre los objetivos de ciertas actividades que para los pastoralistas eran evidentes antes de esta discusión. Todas estas situaciones son parte del ejercicio de construcción colectiva que, lejos de llevar al desencuentro, facilita reconocer la verdad acerca de nuestro acompañamiento pastoral. Además, el debate implicado en el trabajo colectivo ayuda a palpar la crisis en que se encuentra la práctica pastoral actual, colaborando a que cada miembro de la comisión comprenda más profundamente el horizonte global del proceso en que se inserta esta reflexión.

El fruto concreto de este paso, además del aprendizaje de los miembros de la comisión y su adhesión al marco conceptual en “Criterios e intuiciones comunes...”, es la sistematización de la propuesta curricular que el colegio desarrolla en la etapa escogida. Y conviene recordar que el concepto de pastoral en FyA Chile incluye los acompañamientos psicosocial y espiritual bajo el mismo prisma ignaciano, con lo corporal-sexual, lo ciudadano-político, etc., lo que probablemente traiga tensiones al completar la matriz. Sobre todo si el colegio recién comienza a estructurar un área pastoral como la que se ha conceptualizado, ya que habrá acciones de orientación, jefatura u otros ámbitos del acompañamiento que normalmente no se piensan junto a las prácticas litúrgicas o sacramentales. Estas resistencias son parte del proceso, y necesarias en orden al objetivo buscado, pues se requiere irse apropiando colectivamente de una idea de pastoral que no es común. A su vez, estas tensiones facilitan la comprensión colectiva de que la tarea pastoral no puede recaer en un equipo, sino que éste debe pensarse como animador de todos los educadores en una misión pastoral propia de toda la comunidad escolar.

Reconstruido el currículum, puede ayudar responder las siguientes preguntas antes de seguir.

Preguntas para revisar la reconstrucción del currículum pastoral	
1. ¿Están incluidas en la matriz todas las acciones o prácticas pastorales directamente desarrolladas con los estudiantes de esa etapa? (o faltan acciones que, aunque sean desarrolladas por otros actores, debieran considerarse como “pastorales” bajo el concepto de pastoral que se está implementando).	
2. ¿Son efectivos los objetivos declarados para las distintas acciones? (O conviene sincerar que hay acciones sin objetivos claros, o cuyos “verdaderos objetivos” son distintos que los declarados). Para saber cuál es el verdadero objetivo de una práctica, ayuda preguntarse cómo se evalúa “en los hechos” el éxito de esa acción.	
3. ¿Son reales las dimensiones principales y/o secundarias que se ha declarado para cada práctica pastoral? (O, por	

<p>ejemplo, conviene sincerar que una actividad supuestamente enfocada en lo espiritual, de hecho es principalmente psico-afectiva (o vice-versa)). En la misma lógica: ¿son principales las dimensiones declaradas como principales? (o hay dimensiones que se desearía que sean principales, pero en la realidad son sólo secundarias).</p>	
<p>4. ¿Qué frutos iniciales recoge la comisión después de reconstruir el currículum pastoral de la etapa escogida?</p>	

Paso 3. Analizar el currículum pastoral sistematizado en la matriz curricular.

Reconstruido el currículum pastoral, prosigue el paso más extenso (unas siete u ocho reuniones): reflexionar acerca de las prácticas pastorales sistematizadas en la matriz. Este trabajo tiene tres momentos, que se podrían considerar como tres análisis de la misma matriz curricular (o sea, de las prácticas pastorales propuestas en la etapa escogida).

a. A partir de las dimensiones más o menos trabajadas (1 reunión).

El primer análisis de la matriz es el más simple, aunque ya implica una discusión importante para la comisión: ¿por qué y cómo ocurre que hay ciertos énfasis pastorales en desmedro de otros?

Para esta reunión, se sugiere trabajar colectivamente la tabla en el ANEXO 2, teniendo siempre a mano la matriz curricular desarrollada en el paso previo. Ayudará que cada miembro de la comisión tenga una copia impresa de la matriz para todas las reuniones que siguen (ya que se trata del material básico para el trabajo). En la tabla, los porcentajes que indican cuáles son las dimensiones más o menos abordadas en la pastoral de la etapa se obtienen de la última fila de la matriz curricular, y luego se rastrea en la misma matriz cuáles son las prácticas pastorales que abordan cada dimensión, además de si son puntuales, reiteradas o procesos sistemáticos. Es cierto que los porcentajes se podrían calcular de otro modo, introduciendo mayor complejidad, pero se ha optado por un cálculo simple que permita a todos realizar este trabajo (sin introducir barreras matemáticas). Además, dichos porcentajes no tienen otro fin que señalar dónde se concentran nuestros esfuerzos pastorales; y la experiencia en el SLB mostró que cumplen bien tal propósito.

Lo más relevante de este primer análisis, que probablemente sorprenda a varios miembros de la comisión, es empezar a visualizar por primera vez dentro del proceso reflexivo aquellos problemas globales en el acompañamiento pastoral (más allá de las dificultades de una u otra acción, que suelen ser el foco en el trabajo pastoral cotidiano). Al preguntarse por qué se trabaja más una dimensión que otra, la comisión entrará en una conversación sobre los valores y temas que priman en la cultura escolar, emergiendo el horizonte al que debiera apuntar este trabajo.

No ayuda empezar a buscar culpables de lo que aparece. Normalmente se trata de problemas culturales e institucionales, más asociados a la inercia generalizada en nuestras prácticas pastorales y educativas que a personas puntuales en tal o cual rol. A quien lidera la comisión le corresponde sostener la reflexión sin entrar en estas discusiones estériles. Por el contrario, hay que ayudar a que cada participante se abra a los verdaderos desafíos que presenta un acompañamiento seriamente ignaciano, inclusivo, integral y popular.

b. A la luz del PEI, proyecto educativo institucional del colegio (3 reuniones).

El segundo análisis de la matriz curricular pide como insumo, además de la matriz, el PEI del colegio. De hecho, se requieren copias impresas de éste para cada miembro de la comisión, pues se leerá y trabajará en el marco de la tabla en el ANEXO 3 de este documento.



En concreto, este segundo análisis significa tres tareas, por lo que debiera implicar unas tres reuniones según el siguiente cuadro (una reunión para cada tarea).

Tareas en el segundo análisis de las prácticas pastorales, a la luz del PEI	
Tarea	Metodología
1.- Lectura del PEI e identificación de sus núcleos (o ideas fuerza).	<ul style="list-style-type: none"> - Lectura compartida del PEI en la comisión (en voz alta, por párrafos). - Lluvia de ideas respecto a los núcleos temáticos en el PEI (ante una pizarra en blanco). Algún miembro de la comisión hace de secretario, y se van agrupando las ideas centrales para identificar los núcleos temáticos del PEI. Al final, cuando hay consenso, se vacían en la primera columna de la tabla en el ANEXO 3.
2.- Reconocer los “lineamientos pastorales” explícitos o implícitos en el PEI.	<ul style="list-style-type: none"> - A partir del concepto amplio de pastoral de FyA Chile, la segunda tarea es reconocer qué consecuencias pastorales se desprenden de cada idea fuerza del PEI (o sea, reconocer los “lineamientos pastorales” explícitos o implícitos del PEI). - En concreto, hay que dedicar una reunión a esta conversación, completando la segunda columna del ANEXO 3. - Si de alguna idea fuerza del PEI no se desprenden lineamientos para el acompañamiento pastoral, entonces esa parte del cuadro se deja en blanco.
3.- Confrontar los lineamientos pastorales del PEI con las prácticas pastorales en la matriz curricular	<ul style="list-style-type: none"> - Este es el segundo análisis de la matriz propiamente tal, preparado por el estudio previo del PEI del colegio. - El trabajo concreto es completar la tercera y última columna del ANEXO 3, comparando los “lineamientos pastorales del PEI” (la segunda columna) con las prácticas pastorales en la matriz. Es decir, hay que preguntarse, ante cada lineamiento pastoral del PEI, ¿cómo se da (o no) este lineamiento en la propuesta pastoral concreta del currículum? - Se anotan las apreciaciones globales respecto al currículum pastoral de la etapa, así como las referencias a prácticas específicas del currículum.

Este segundo análisis del currículum pastoral, por hacerse “a la luz del PEI de cada colegio”, normalmente asociado a la historia y tradición del centro educativo, implica una mirada más histórica del acompañamiento pastoral y sus aciertos o dificultades (complementaria a la que emergió con el primer análisis).



Por esa mirada amplia que el PEI entrega sobre el colegio y su historia, el contexto local y las familias, etc., la experiencia en el SLB mostró que aquí la reflexión tiende a dispersarse y olvidar el foco del análisis: las prácticas pastorales con los estudiantes de una etapa específica del Itinerario. Quien lidera la comisión debe recordar permanentemente este foco, acotando el análisis a los estudiantes de los cursos escogidos (o sea, a la matriz curricular que se está analizando). La preocupación por otros niveles, las familias, los educadores u otros actores debe suspenderse aún, sosteniendo la atención en los niños y/o jóvenes, que no pueden perderse como horizonte del trabajo. Después de este paso 3, a la hora de pensar un plan de cambios, el método abre un lugar para incorporar la preocupación por los adultos involucrados en el acompañamiento. Pero aún no, y esto es importante para no perder profundidad en el análisis de las prácticas que le ofrecemos a los estudiantes, centro de nuestro desvelo educativo y pastoral.

Aquí es donde la coherencia ideológica entre el proyecto educativo del colegio y “Criterios e intuiciones comunes para nuestra pastoral” debe estar muy clara. Pues se esperaría que los “lineamientos pastorales” explícitos o implícitos en el PEI sean especificaciones o complementos de las orientaciones pastorales consensuadas como FyA Chile, no una oposición o relativización debida a opciones valóricas sutilmente distintas. Producto de esta comunión de proyecto y mística, sería esperable que a esta altura del proceso, además del segundo análisis de la matriz que quedará desarrollado en la tercera columna del ANEXO 3, los miembros de la comisión hayan adquirido una visión amplia e histórica de lo que ocurre en el acompañamiento pastoral del colegio en la etapa que se está trabajando.

c. A la luz de las evaluaciones diseñadas desde el Itinerario pastoral (3-4 reuniones).

Finalmente, el método sistematizado gracias al ensayo con el SLB sugiere una tercera y última mirada a la matriz curricular desde los datos que arrojan los instrumentos de evaluación asociados al Itinerario pastoral. Con una metodología similar a la del segundo análisis, ahora se proponen dos tareas asociadas a completar el ANEXO 4 de este documento.

Tareas en el tercer análisis, a la luz de las evaluaciones del Itinerario pastoral	
Tarea	Metodología
1.- Lectura de los datos entregados por las evaluaciones pastorales.	<ul style="list-style-type: none"> - Lectura de los datos arrojados por ambas evaluaciones pastorales para la etapa (la auto-percepción de los estudiantes y la objetivación de los adultos), dimensión por dimensión. - Se trata de ir analizando lo que ocurre con el conjunto de indicadores del Itinerario en una misma dimensión, e ir completando los cuadros de la primera columna del ANEXO 4 con la información que se estime más relevante.
2.- Confrontar la información que entregan las evaluaciones pastorales con las prácticas en la matriz curricular	<ul style="list-style-type: none"> - Este es el tercer análisis propiamente tal: reconocer confirmaciones y preguntas que los datos y sus relaciones plantean a la práctica pastoral concreta. - La tarea precisa es completar la segunda y última columna del ANEXO 4, comparando críticamente lo que están viviendo y requiriendo nuestros estudiantes según los

	<p>datos (en la primera columna) con las prácticas pastorales propuestas en el currículum (la matriz).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Igual que en el segundo análisis: anotar las apreciaciones globales que se mencionen respecto al currículum pastoral de la etapa y también la referencia a acciones específicas.
--	---

Al realizar este ejercicio, en el SLB ocurrió una tendencia a reflexionar acerca de los datos olvidándose de las prácticas pastorales concretas que se está analizando (es decir, abstrayéndose de la matriz y las acciones para la etapa en cuestión). Ante ello, conviene señalar al líder de la comisión que es importante volver a la matriz curricular una y otra vez, preguntando a la comisión ¿qué relación tiene ese comentario con las prácticas pastorales concretas que estamos revisando?

A esta altura del proceso, la experiencia en el SLB también mostró la emergencia de dos “sentires” importantes en la comisión. Por un lado, de cierto cansancio del trabajo reflexivo, y por otro, de una visión amplia y compartida de los problemas transversales al acompañamiento pastoral en el colegio. Como consecuencia, varios miembros empiezan a pedir el paso a las concreciones del trabajo. Quien lidera la comisión debe animar al grupo para que siga focalizado y complete este tercer análisis. Ayuda para este propósito (al menos así fue en el SLB), volver al objetivo de la comisión. Más aún, ahora que probablemente todos los miembros de la comisión reconozcan la necesidad de pensar con cuidado los cambios y adaptaciones de nuestras prácticas pastorales.

Paso 4. Recoger los desafíos pastorales que aparecen como fruto del análisis.

Como se ha señalado, el análisis metódico y sostenido de las prácticas pastorales bajo los tres enfoques propuestos debiera generar progresivamente un cierto consenso respecto de los problemas de fondo tras el acompañamiento pastoral que plantea el colegio. Es decir, un acuerdo acerca de los nudos transversales a las distintas acciones y su relación con los diferentes agentes pastorales (educadores y/o profesores jefes, familias, el área o equipo pastoral, la cultura escolar, etc.) Supuesto eso, el cuarto paso del método consiste en recoger tal diagnóstico compartido, formulando los desafíos pastorales del colegio en la etapa trabajada. Muy probablemente, por tratarse de desafíos “de fondo”, serán retos que exceden tanto a la etapa en que se ha focalizado el trabajo como al acompañamiento directo y exclusivo de los estudiantes. Si ello efectivamente ocurre, es una confirmación de la eficacia metodológica de haberse concentrado en los estudiantes de una sola etapa; es decir, de haber apostado por la profundidad del análisis en vez de la extensión.

En concreto, este cuarto paso debiera tomar una o dos reuniones para realizar un ejercicio sencillo. En primer lugar, dar un tiempo personal dentro de la reunión para que cada miembro de la comisión relea los tres análisis previos (las últimas columnas de lo trabajado con los ANEXOS 2, 3 y 4) y luego haga una síntesis personal de esos análisis. Tal síntesis debiera significar que cada miembro de la comisión elabore una lista personal de entre tres y cinco desafíos pastorales que resumen lo conversado desde que comenzó el trabajo de la comisión.

Después, se ponen en común estas listas de desafíos, tomando apuntes (en una pizarra en blanco o proyectando los apuntes con Datashow). Así, mirando los desafíos expuestos por los distintos miembros de la comisión, después de escucharse, puede haber una discusión que permita formular juntos la lista de los desafíos pastorales más importantes. Para obligar a que la comisión priorice y jerarquice las distintas preocupaciones pastorales que han emergido con el análisis, conviene poner un límite máximo al número de desafíos pastorales que formular. Con el SLB, ese límite fue de cinco

desafíos, lo que obligó a discriminar lo fundamental de lo menos relevante. También ayudó a englobar ciertos desafíos que estaban claramente unidos (o sea, eran aristas de un mismo desafío).

Finalmente, este cuarto paso de la reflexión acerca de las prácticas pastorales se completa mirando la lista de cinco o menos desafíos a los que se ha llegado colectivamente, e intentando formular juntos el “desafío pastoral general del colegio” en la etapa analizada (o más allá de ella, como ocurrió en el SLB). Se trata de formular el “gran desafío” que subyace a esos cinco desafíos específicos alcanzados. De este modo, el fruto de los meses de reflexión es una sencilla lista de cinco o menos desafíos específicos, reunidos bajo un desafío pastoral global. La primera tabla del ANEXO 5 puede ayudar a sistematizar este trabajo.

Se podría haber avanzado directamente del paso 2 al paso 4 (es decir, de la reconstrucción de la matriz curricular al reconocimiento directo de los desafíos pastorales). De hecho, esto es precisamente lo que ocurre en la reflexión pastoral regular (por ejemplo, en las evaluaciones de final de año que todos los equipos tienen). **Pero cabe esperar que el enfoque curricular y los tres análisis asociados al paso 3 permitan visualizar los problemas con otra hondura y calidad, confirmando la necesidad de la reflexión sostenida para enfrentar las inercias pastorales** (además de la importancia de tener buenas evaluaciones para observar lo que ocurre a nuestros estudiantes).

Paso 5. Desarrollar propuestas de cambio en la pastoral.

Formulados los desafíos pastorales que el colegio debiera enfrentar, el último trabajo reflexivo de la comisión es, ahora sí, desarrollar una propuesta concreta de cambios. Dado el marco metodológico que ha seguido el trabajo, estas propuestas debieran ir en dos direcciones. En primer lugar, en relación con el currículum pastoral concreto que se ha analizado; es decir, en relación con las prácticas pastorales concretas con los estudiantes de la etapa donde se ha focalizado la comisión. En segundo lugar, habrá propuestas en otras direcciones: en relación con estudiantes en otras etapas escolares, relativas a los educadores, las familias y/o la cultura escolar, etc. En tal lógica, se propone dedicar dos reuniones a este último paso reflexivo; una para cada tipo de cambios.

a. Cambios en el currículum pastoral de la etapa escogida.

Después de tanta discusión acerca de las prácticas sistematizadas en la matriz curricular, es muy probable que cada miembro de la comisión tenga ideas acerca de los aciertos y desaciertos de cada acción pastoral. En consecuencia, los problemas al hablar formalmente de cambios no vendrán tanto de la precariedad del diagnóstico o de la falta de ideas sino de las resistencias personales e institucionales (especialmente desde los participantes activos del área pastoral, que normalmente gestionan las prácticas pastorales de la matriz). La dificultad de este paso será vencer esa inercia que invisiblemente impide modificar el rumbo de las cosas.

Como un modo concreto de enfrentar este problema y proponer cambios graduales (que calibren el tiempo disponible y la capacidad real para realizarlos), se propone desarrollar la reunión con la segunda tabla del ANEXO 5. Es decir, haciendo el ejercicio de clasificar las prácticas pastorales en la matriz de acuerdo a cuatro categorías, e intentando dejar en cada grupo alrededor de un 25% de las acciones pastorales curriculares. Las cuatro categorías son:

- Acciones que habría que eliminar del currículum (o sea, dejar de realizar). Porque no tienen un objetivo relevante para la pastoral que se busca (en relación con los desafíos pastorales formulados en la reunión previa), porque no consiguen el objetivo buscado, o simplemente porque es urgente dedicar tiempo a otras prioridades entonces hay que sacrificar algunas acciones menos relevantes para potenciar las más significativas.

- Acciones que habría que revisar por completo (es decir, no sólo habría que revisar su contenido y/o adaptar su programa, sino que urge pensar seriamente cómo se están haciendo, si vale la pena seguir haciéndolas así o hay que modificar su formato radicalmente, etc.) Esto se refiere a encuentros, talleres o experiencias respecto de las cuáles hay que preguntarse si conviene pasar a un formato totalmente distinto.
- Acciones que habría que revisar en su contenido. Es decir, que son una práctica valiosa y pertinente, pero es necesario re-pensar lo que se hace en ese espacio. Aquí también podría haber encuentros o experiencias ante las cuales no hay preguntas de fondo sino respecto del tema abordado (sin cuestionar la instancia misma). La revisión de lo que se hace en algunos espacios curriculares formales como el consejo de curso o la clase de religión podría entrar en esta categoría.
- Acciones que no es prioritario revisar ahora, porque están bien evaluadas o porque, siendo bueno mirarlas en el futuro, no son foco de una preocupación importante en este momento.

Este ejercicio no debiera ser sencillo pues, además de la inercia, el trabajo reflexivo seguramente haya instalado la idea de que “hay que revisarlo todo” (al menos así ocurrió en el SLB). Por eso, es probable que lo más difícil sea consensuar el 25% de prácticas pastorales que debieran eliminarse del currículum igual el 25% de acciones que habría que dejar sin modificaciones. Para abordar este obstáculo, el responsable de la comisión debe animar constantemente la libertad de espíritu desde la convicción subyacente al trabajo desde el comienzo: Dios mismo nos pide poner la mirada en nuestros niños y jóvenes para ser más creativos y asertivos al acompañarlos.

Por supuesto, para esta reunión (y la que sigue) son insumos fundamentales tanto la matriz curricular como la lista de desafíos pastorales que se ha alcanzado con el paso 4. Cada miembro de la comisión debiera tener una copia impresa de ambas cosas.

b. Propuestas de cambio más allá de los estudiantes en la etapa escolar elegida.

La segunda reunión para desarrollar propuestas de cambio debiera tener, ahora sí, un horizonte amplio (como el que probablemente haya aparecido cuando se formuló los desafíos pastorales, en el paso 4). Es decir, una mirada que trascienda a los estudiantes de la etapa en que se focalizó la reflexión, incluyendo a otros actores educativos y pastorales. Al mismo tiempo, eso sí, debiera tratarse de un horizonte sensato y realista en relación con la capacidad que el colegio y el área pastoral tienen para gestionar los cambios que se propongan.

En concreto, lo que se sugiere es trabajar colectivamente la tercera tabla en el ANEXO 5, partiendo por reconocer los “otros agentes/temas pastorales” en que sería fundamental poner el foco para atacar los desafíos formulados en el paso 4 (¿educadores?, ¿familias?, ¿ritos comunitarios?, etc.) Como la lista seguramente sea grande, ayudará priorizar eligiendo uno o dos nuevos focos (aparte de los cambios curriculares ya propuestos en la reunión previa). Y teniendo presentes las acciones de acompañamiento con estos “otros agentes pastorales”, proponer objetivos precisos y tareas concretas (por ejemplo, acerca de las instancias de formación de profesores).

Después, con el propósito de alcanzar una síntesis de todas las sugerencias de cambios (y calibrar el volumen de la propuesta global de cambios), ayuda unir esto y lo conversado en la reunión previa. Es decir, incluir en esta tabla las instancias necesarias para efectivamente revisar el 50% de prácticas pastorales de la etapa trabajada, tal como se propuso en la reunión anterior. Esto visibiliza la envergadura del conjunto de cambios propuestos, facilitando últimas jerarquizaciones si se observa que las propuestas son demasiadas (y/o no hay capacidad de gestionar tantas modificaciones en el momento actual del colegio).

El fruto de este quinto paso de la comisión debiera ser un conjunto razonable de propuestas de cambio pastoral, coherente y bien fundamentado en el marco conceptual de FyA Chile, el PEI del colegio y la vivencia cotidiana de los estudiantes. Lo que resta es presentarlo y explicarlo al equipo pastoral y el equipo directivo del colegio, pues de ellos se recibió el encargo de realizar esta reflexión (y ellos deben gestionar lo propuesto).

Paso 6. Cierre del proceso y presentación al área pastoral y el equipo directivo.

El paso final del trabajo de la comisión es presentar lo realizado, poniendo énfasis en tres puntos: el proceso recorrido (como grupo y también en el contenido del análisis), los desafíos pastorales formulados en el paso 4 y las propuestas de cambio que implica el paso 5. Para este paso no se ofrece ningún apoyo didáctico particular pues se asume que depende directamente de la realidad de cada centro educativo (y cómo ha ocurrido ahí el proceso reflexivo). En algunos colegios, puede ser bueno tener una reunión con el área pastoral antes de presentar el trabajo al equipo directivo. En otros, todo puede presentarse en una misma reunión. Dependerá de muchos factores que cada responsable de la pastoral debe calibrar. También podría pensarse en informes o presentaciones en otros momentos del proceso y así asegurar que la comunidad educativa vaya acompañando los diferentes pasos que se van dando en la comisión.

Desarrollados los seis pasos metodológicos para una reflexión contextualizada de nuestras prácticas pastorales, conviene tener siempre presentes ciertos “principios” subyacentes a la propuesta (que debieran cuidarse a lo largo de todo el proceso):

- i. **Sostener la reflexión y el análisis.** El hecho de que necesitamos adaptar nuestras prácticas pastorales está al centro del diagnóstico que da origen a esta propuesta. También la certeza de que tal tarea requiere de mucho esfuerzo pues hay que vencer inercias poderosas y la tentación de caer en soluciones superficiales es grande. En consecuencia, es imperativo sostener la reflexión ante el inmediatismo: un análisis creyente y sistemático que permita comprender más profundamente los cambios en la vida de los niños y jóvenes, así como lo que Dios está haciendo en ellos.
- ii. **Promover la participación y el trabajo colaborativo.** Nadie tiene recetas mágicas para enfrentar las dificultades que constatamos en el trabajo pastoral, y las soluciones no provendrán de algún “iluminado” que las piense por sí sólo. En consecuencia, es imprescindible construir conocimiento colectivamente, para lo cual es necesario que todos participen y compartan sus visiones. Ello implica discusión y negociación, consenso y disenso, que no pueden ser recibidos como un problema sino como parte fundamental del proceso.
- iii. **No dejar de mirar siempre a los estudiantes.** Como se ha repetido insistentemente, centrar la conversación en los profesores o en los problemas institucionales que impiden avanzar es una tentación permanente. Pero esto trae el riesgo de olvidar a los estudiantes, que debieran ser el foco de nuestra preocupación y amor. Poner la atención en ellos es la clave para modificar aquellas inercias o problemas culturales escolares (incluso las dificultades con docentes).

3. El ejercicio concreto en el Colegio San Luis Beltrán de Pudahuel.

Presentado el método general que siguió el ensayo reflexivo con el SLB, esta última sección quiere relevar tensiones y aprendizajes concretos en relación con el uso de la metodología, que pudieran ser útiles para quien emprenda el mismo camino.

En relación con el paso 1, cabe señalar que la composición de la comisión en el SLB fue un acierto, con cinco personas. Tres participaban del equipo pastoral (el director de pastoral, la jefa del departamento de religión y la orientadora), y dos eran profesores de asignatura con jefatura en los niveles trabajados y sin

vínculo formal con el equipo pastoral. Eso sí, la experiencia mostró que conviene cuidar más la comunicación de la comisión con el área pastoral y el equipo directivo del colegio, que no fue suficientemente trabajada en el SLB. Esto se evidenció cuando posteriores instancias de socialización mostraron que muy pocas personas del colegio conocían el trabajo realizado y sus consecuencias.

Reconstruir el currículum pastoral (el paso 2) fue un trabajo bastante novedoso para el grupo. Y las tensiones más importantes vinieron de que orientación tenía una gradualidad de sus acciones, igual que los animadores litúrgico-sacramentales. Y ambos itinerarios estaban desconectados uno del otro. En consecuencia, reunirlos en una misma matriz e intervenir colectivamente en su clasificación supuso dificultades para los implicados en cada acción, que hubo que trabajar. Fue frecuente que algún miembro de la comisión se pusiera a la defensiva en esas reuniones por sentir que su trabajo cotidiano estaba siendo cuestionado. Pero también fue fundamental que eso ocurriera para que cada educador fuese adquiriendo la mirada más amplia de los procesos pastorales a la que “Criterios e intuiciones comunes...” nos invita. En la misma lógica, fue clave reconocer que muchas actividades no tenían un objetivo claro, o que varias de ellas tenían objetivos implícitos mucho más relevantes que los objetivos declarados en el papel. Y ayudó mucho para entrar en estas discusiones el hecho de que dentro de la comisión hubiese personas cuestionando permanentemente lo obvio. Fue así como se reconoció que varias actividades supuestamente espirituales (como la acogida de cada profesor jefe con su curso en la mañana), en realidad sólo tienen un “barniz espiritual”, secundario ante la prioridad de lo psico-afectivo y lo comunitario. El currículum pastoral de 7º y 8º básico, tal como lo reconstruyó la comisión en el SLB, está adjunto como ANEXO 6 de este documento, por si sirve como ejemplo práctico a otro colegio que está en este mismo proceso.

Otra tensión que emergió al reconstruir el currículum, fue la tentación de incluir algunas prácticas pastorales relacionadas con las familias de los estudiantes de 7º y 8º, pues los pastoralistas tendieron a agregar “todo lo que hacen” (aprovechando de “dar cuenta de su gestión”). Entonces ayudó clarificar que no se trata de listar todo lo que hace el equipo pastoral sino el “currículum pastoral” específico con los estudiantes.

Por esta vía, fue bastante claro en el primer análisis del currículum pastoral (ANEXO 7) que las dimensiones más trabajadas en la realidad por el SLB son la psico-afectiva y la comunitario-eclesial, tanto a través de acciones puntuales durante el año escolar como a través de procesos sistemáticos. La contracara de ello es que las dimensiones menos trabajadas son, por lejos, la corporal-sexual y la apostólico-solidaria. La poca atención a lo corporal-sexual no sorprendió demasiado, pues hay conciencia de que se hace poco al respecto (aunque por primera vez se lo visualiza como un problema que es responsabilidad de la pastoral). Pero sí fue sorprendente reconocer que hay un discurso acerca de la solidaridad que no tiene correlato real en las prácticas pastorales desarrolladas con los estudiantes. En los hechos, lo apostólico-solidario se trabaja principalmente a través de dos o tres hitos anuales, y no hay mayor preocupación. Las discusiones acerca de por qué sucede esto en la propuesta curricular con estudiantes de 13-14 años hicieron ver que la cultura solidaria del SLB está estrechamente relacionada con las necesidades materiales y sociales más urgentes de ciertos estudiantes y sus familias, sin sentido pedagógico. Varios se preguntaron, ¿tiene sentido formar en la solidaridad a quienes suelen ser objeto de ayuda, más que sujetos de ella? Así, el primer análisis abrió un tema que los siguientes análisis profundizaron (en relación con el predominio de lo psico-afectivo y lo comunitario): la idea inconsciente de que “hacer pastoral” es brindar afecto y contención con un tono bastante paternalista.

El trabajo del PEI del SLB evidenció nuevas pistas interesantes para la reflexión pastoral (en el ANEXO 8). Su núcleo está claramente en la idea de que el colegio es una comunidad (y centro comunitario), donde familia y educadores constituyen una gran red de apoyo para el acompañamiento del crecimiento de los niños y jóvenes. Hay fuertes declaraciones en relación con la inspiración ignaciana del colegio y su misión de formar a los estudiantes en la fe y la justicia desde una profunda identidad eclesial. También es importante en el proyecto educativo la insistencia en el vínculo con el barrio y la cultura local de Pudahuel. Lo que implica que la Fundación Pudahuel, sostenedora del SLB, declara que el acompañamiento pastoral y la vida comunitaria

debieran ser algo nuclear en el colegio, en estrecho vínculo con la Iglesia local y las asociaciones vecinales. Además, significa que el cultivo de una fe que busca la justicia y la transformación del mundo debieran estar al centro de la identidad del colegio.

Luego, al confrontar estos “lineamientos pastorales del PEI” con el currículum pastoral realmente planteado a los estudiantes de 7º y 8º básico aparecieron nuevas reflexiones. En primer lugar, que si bien la dimensión comunitaria se trabaja bastante, pareciera que las comunidades a las que se apunta se han reducido al curso y el colegio. Con el paso de los años, ha desaparecido el vínculo con el barrio y la vida local de Pudahuel, que fue importante en el origen del colegio (entre otras cosas, porque muchos educadores nuevos ya no tienen vínculo con el sector). Junto con esto, ha ido desapareciendo la co-construcción del trabajo educativo y pastoral con las familias. Y crece una cultura escolar en que la justicia se relaciona con la aplicación razonable de las normas (de convivencia y evaluación académica), así como la solidaridad se asocia a la ayuda material para quien no tiene. Se ha diluido el “relato comunitario” que refiere a la transformación del sector y la sociedad. Lo mismo vale para la referencia a la experiencia eclesial que, si bien es central en el PEI, es cada vez más marginal en la vida cotidiana del colegio. En esta misma clave, se hizo evidente que hay un gran desconocimiento de la misión del colegio entre los educadores, que se traduce en que las prácticas pastorales terminan siendo responsabilidad casi exclusiva del equipo pastoral. También se observó que la gran mayoría de las actividades sacramentales están propuestas desde el mundo adulto, con poca atención al creciente desinterés de los niños y jóvenes por ellas (además de su casi nula formación para vivirlas con provecho). Centrarse en los estudiantes, como pide el PEI, supone trabajar más su autonomía para que, por ejemplo, se hagan cargo de los consejos de curso. Este ejercicio concreto de análisis ayudó a captar que el trabajo pastoral está estrechamente relacionado con la identidad y misión institucionales, que urge recuperar y actualizar.

El tercer análisis del currículum pastoral del SLB para 7º y 8º básico, a la luz de los datos que entregó la encuesta 2012, implicó nuevos debates en la comisión. No hubo grandes tensiones metodológicas, pero sí la necesidad de liderar para que el grupo se focalice, dado el cansancio que ya comenzó a aparecer a esta altura del trabajo. Entre la información valiosa que entregó la encuesta está la constatación de que los estudiantes tienen poca relación personal con Dios (y poca práctica de oración), a pesar de reconocerse agradecidos de Dios por algunas cosas. Se experimenta bienestar en muchas dimensiones de la vida (autoestima, amigos, contentamiento con el colegio y las familias, etc.), pero ello no se vincula con Dios, dando cuenta de una vivencia religiosa poco relacionada con la vida cotidiana. A nivel social, los estudiantes reconocen participar muy poco de las instancias comunes (en relación con lo ciudadano-político), y son predominantes los modelos valóricos asociados al éxito individual en relación con el mérito. En tales idearios, el servicio es poco importante. Toda esta información llevó a conversar acerca de aquellos espacios donde se supone que se trabaja la relación con Dios y su proyecto del Reino, así como de los discursos individualistas y competitivos que han ido ganando terreno en la cultura escolar. Y se hizo evidente que lo litúrgico-sacramental está bastante desajustado, además de que espacios como la acogida diaria o los encuentros con Cristo no están ayudando a cultivar la relación con Dios. Un problema importante que debiera trabajarse en la clase de religión es la distancia entre el discurso espiritual y lo socio-político. En la misma clave, la perspectiva propuesta para acercarse al proyecto de vida (en orientación y consejería) carece de la lectura cristiana que debiera implicar un enfoque espiritual y un horizonte social. La síntesis de estos análisis se encuentra en el ANEXO 9.

Gracias al buen trabajo desarrollado hasta aquí, la formulación de los desafíos pastorales del SLB se hizo en una sola reunión (sintetizada en el ANEXO 10). Los cinco “temas pastorales” en el SLB son:

- i. Trabajar la mirada trascendente en los distintos planes de formación a partir de la espiritualidad ignaciana (el plan de orientación vocacional, la perspectiva de varias asignaturas, etc.), ayudando a integrar miradas “meramente horizontales” con la referencia vertical a Dios y su Amor incondicional por cada persona y la humanidad.

- ii. Revisar el paternalismo en la cultura escolar, especialmente en la enseñanza básica. Urge desarrollar mayor autonomía personal y colectiva en los estudiantes, en relación directa con la formación ciudadano-política y la participación. Una meta concreta, por ejemplo, sería que ellos valoren y conduzcan por sí mismos los consejos de curso a partir de una cierta edad.
- iii. Revisar la vida litúrgica y sacramental del colegio, reconociendo la enorme inercia en el tema. Es un hecho que para la inmensa mayoría de los estudiantes tiene poco sentido.
- iv. Trabajar el discurso ampliamente extendido de que hay esforzarse individualmente para “llegar a ser alguien en la vida”. Suele estar asociado a la idea inconsciente de que “surgir es irse de Pudahuel”, en vez de animar la transformación solidaria de la propia realidad. Se observa que este discurso ha implicado sutilmente más individualismo y competencia, perdiéndose el relato de la construcción de un Pudahuel más justo y solidario (en relación con la pérdida de profundidad espiritual). Esto va de la mano de que los educadores están cada vez más lejos de las problemáticas sociales de Pudahuel.
- v. Debe haber un trabajo más intencionado en relación con la dimensión corporal-sexual, articulado desde pastoral, como el equipo de acompañamiento integral del colegio.

Como ya se dijo, estos temas prioritarios deben ser comprendidos como especificaciones de “el desafío pastoral general del SLB”: recuperar la identidad católico-ignaciana del colegio desde una mirada renovada de lo que significa ser un colegio católico en Pudahuel hoy. Ello recuerda que varios problemas en la práctica pastoral tienen relación con una identidad católica difusa y la necesidad de opciones y modos de proceder más claros y compartidos. Es decir, urge renovar esta identidad católico-ignaciana, re-comprendiendo lo que ésta significa en la situación actual de Chile y de Pudahuel.

El ANEXO 11 muestra el fruto de la primera reunión asociada al paso 5: los cambios concretos que se sugirió en relación con el currículum pastoral en 7º y 8º básico. En el fondo, los distintos cambios propuestos por la comisión reflejan la visión compartida de que es necesario dejar de organizar tantos eventos para enfocarse más en los procesos asociados a la jefatura, donde ocurre el acompañamiento más significativo. Por eso, se propuso dejar de participar del Campamento Basilea, que tiene un bajo impacto en relación con número de estudiantes en el colegio. También se propuso dejar de organizar una charla extraordinaria de toma de decisiones para 8º básico, así como dejar de trabajar extraordinariamente el Programa SENDA. Ambas cosas debieran incorporarse al programa de consejería (orientación), que tiene que revisarse para que ofrezca una perspectiva más integral e ignaciana. Lo mismo vale para el Mes de María y el Día de la solidaridad, que se propuso trabajar en el espacio de acogida de cada mañana, sin que existan otras instancias para ello. En esta clave, se propuso revisar la acogida y el consejo de curso para que: tengan objetivos claros, y se preparen y se aprovechen (pues tienden a ser espacios muertos). Aparte, los encuentros con Cristo deben ser repensados completamente, incluso atreviéndose a hacer cosas muy distintas: un campamento o retiro, etc. Lo mismo vale para las misas y liturgias, así como para las actividades de servicio (que deben pensarse como un proceso antes que como hitos puntuales).

Como consecuencia de lo anterior, la última reunión de reflexión llevó al consenso de que los agentes pastorales más relevantes para hacer posibles todos los cambios necesarios son los educadores. Pero particularmente los profesores jefes, primeros acompañantes de cada curso. El ANEXO 12 muestra los cuatro focos específicos de acción que la comisión propuso al colegio en relación con las prácticas pastorales en 7º y 8º básico, cuyo centro es la tarea del profesor jefe. Por eso, en primer lugar, se propone que el equipo directivo (con la presencia de la orientadora) desarrolle un plan de formación especial para profesores jefe que debiera abordar los temas cinco pastorales del SLB, dando la formación y el acompañamiento adecuado. En último término, esto también debiera implicar un proceso cuidadoso de selección de los profesores jefes (en que el responsable de pastoral tiene que ser una voz fundamental). Los otros tres focos refieren a la creación de comisiones en que se hagan las revisiones de las prácticas pastorales específicas como se propuso. En ellas, una vez más, los profesores jefes son muy importantes.

En síntesis, el fruto del trabajo metódico de la comisión fue proponer una mayor atención a los profesores jefes y una revisión de los procesos y acciones pastorales a través de los cuales ellos acompañan la vida de los estudiantes y los cursos en sintonía con la espiritualidad e identidad católico-ignaciana del colegio. La socialización de estas conclusiones ha estado ocurriendo al mismo tiempo que se escribe esta sistematización, por lo que no se puede dar muchas pistas concretas en relación con el paso 6 del método. Pero es evidente que el SLB debiera incluir en su planificación 2014 algún tiempo para que los profesores jefes de 5º, 6º, 7º y 8º básico puedan hacer colectivamente estas reflexiones, acompañados por algunos miembros del área pastoral. También es claro que el equipo pastoral debe repensar su modo de acompañar, a partir de estos procesos que dependen de los profesores jefes. Aunque es un paso sencillo, se trata de una propuesta seria en la dirección de implementar una pastoral ignaciana, inclusiva, integral, popular y de calidad. Ojalá que reflexiones análogas en otros colegios permitan avanzar según lo que sea más pertinente para cada contexto.

CONCLUSIONES

La reflexión metódica acerca del quehacer pastoral es un proceso arduo, que implica importantes esfuerzos colectivos y disponibilidad de los colegios para embarcarse en ello. Sin embargo, es un desafío ineludible y urgente para quienes compartimos la mística de FyA Chile, pues no hay otra manera de enfrentar la dificultad actual para cultivar la espiritualidad de Jesús y construir comunidades escolares que vivan y eduquen según ella. Puede haber otras metodologías para hacer este trabajo, como se ha señalado en varios puntos del documento, pero el reto sigue siendo el mismo.

En la clave de ensayar respuestas de donde puedan emerger poco a poco las luces que necesitamos, el camino realizado como FyA Chile desde el 2011 ha sido importante. Particularmente, la construcción en red de los diferentes instrumentos de evaluación pastoral y la experiencia de reflexión contextualizada en el SLB, pues han permitido tener datos para mirar con objetividad lo que ocurre y un método sistemático para trabajarlos con provecho. En tal lógica, ojalá que este documento sea un apoyo efectivo para que otros colegios y escuelas hagan sus propios procesos de revisión pastoral. En la medida que eso ocurra, ojalá todos vayan compartiendo sus aprendizajes con el resto de la red, como lo ha hecho el SLB. La construcción colectiva de los caminos pastorales más adecuados supone que cada uno ponga en común sus aciertos y sus errores.

Como insinúan las conclusiones de la reflexión en Pudahuel, es muy posible que al problema pastoral de nuestros colegios subyazca una progresiva dilución de la identidad, que hace difícil la transmisión de la mística cristiana que sostiene una vivencia comunitaria de la vocación en clave de servicio. En relación con estas mismas conclusiones, es muy probable que parte importante de la superación de las dificultades pase por un trabajo formativo más intencionado con los educadores. O sea, por ayudarles a profundizar en la mística fundante de FyA, de modo que efectivamente tengan la “experiencia de estar puestos con Cristo en el corazón de nuestras poblaciones [... que es] la experiencia de reconocer a Dios trabajando en lo profundo de la realidad, y saberse colaboradores suyos”²³.

En más de una ocasión, el documento “Criterios e intuiciones comunes...” habla de colaborar en la renovación de la Iglesia. Ojalá que este esfuerzo sea un aporte para ello, ayudando a que nuestra tarea educativa sea más efectiva como acción solidaria del Cuerpo de Cristo en Chile. En ese sentido, el propósito último tanto del Itinerario pastoral como de esta sistematización de las experiencias y el método desarrollado no es otro que acercar nuestras prácticas cotidianas de acompañamiento a las de Jesús en los Evangelios. Él es la fuente y medida de todo nuestro esfuerzo pastoral.

²³ *Criterios e intuiciones para nuestra pastoral*. Fe y Alegría Chile, 2013. Pág. 1.

ANEXO 1 - TABLA PARA ELABORAR LA “MATRIZ CURRICULAR PASTORAL DE UN SUBCICLO ESCOLAR”

Acciones pastorales realizadas con los estudiante(s) (toda acción de acompañamiento integral de los estudiantes según la dinámica del Evangelio durante esos 2 años)	¿Hay un objetivo formalmente declarado y conocido de la acción? Si lo hay, ¿cuál?	¿Cuáles son las dimension(es) de la pastoral que están más implicadas en la acción? P ó S, principal ó secundariamente. (Máximo 2 o 3 dimensiones principales para cada acción)							¿Objetivo(s) implícito(s) de la acción? ¿Cuál(es)? (si no había objetivo declarado o si se reconocen objetivos "no explícitos" pero igualmente presentes)	Obs.
		Espiritual	Psico-afectiva	Corporal -sexual	Cognitiva	Comunitario-ecclesial	Ciudadano-política	Apostólico-solidaria		
I.- ACCIONES ÚNICAS Y/O PUNTUALES. Se hacen 1 vez dentro del año escolar. Por ejemplo: un encuentro específico, un hito particular, etc.										
1										
2										
...										
II.- ACCIONES REITERADAS. Se hacen más de 1 vez al año, pero es la misma acción (sin proceso gradual). Por ejemplo: misas de curso, entrevistas con el PJ, etc.										
8										
9										
...										
III.- PROCESOS SISTEMÁTICOS. Por ejemplo: clases de religión, horas de jefatura, acogida u oración matinal, alguna catequesis o movimiento, etc.										
12										
13										
...										
ACCIONES ÚNICAS Y/O PUNTUALES	Principales	N	N	N	N	N	N	N	N	
	Secundarias	N	N	N	N	N	N	N	N	
ACTIVIDADES REITERADAS	Principales	N	N	N	N	N	N	N	N	
	Secundarias	N	N	N	N	N	N	N	N	
PROCESOS SISTEMÁTICOS	Principales	N	N	N	N	N	N	N	N	
	Secundarias	N	N	N	N	N	N	N	N	
RESUMEN	Principales	P	P	P	P	P	P	P	P	
	Secundarias	S	S	S	S	S	S	S	S	
	Total	P+S	P+S	P+S	P+S	P+S	P+S	P+S	P+S	
		X %	X %	X %	X %	X %	X %	X %	X %	% del total de acciones pastorales desarrolladas (P+S dividido en el total de acciones pastorales listadas)

ANEXO 2 - TABLA PARA DESARROLLAR EL “PRIMER ANÁLISIS DE LA MATRIZ CURRICULAR PASTORAL”

	Dimensión	¿Cómo se trabaja? (¿sistemáticamente o con “acciones puntuales”?, ¿a través de qué prácticas más importantes?, etc.)
Dos dimensiones más trabajadas (según % en la matriz)		
Dos dimensiones menos trabajadas (según % en la matriz)		
Las otras tres dimensiones		
<p>¿Por qué se trabajan más o menos las dimensiones que más o menos se trabajan? ¿Qué consecuencias tiene esto para el acompañamiento pastoral que propone el colegio?</p>		

**ANEXO 3 - TABLA PARA DESARROLLAR EL “SEGUNDO ANÁLISIS DE LA MATRIZ CURRICULAR PASTORAL”
(A LA LUZ DEL PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL, PEI)**

	Idea fuerza del PEI (en general)	Consecuencia de esta idea fuerza del PEI para la pastoral con estudiantes (es decir, para el acompañamiento de los procesos de crecimiento de los niños y jóvenes en la dinámica del Evangelio). Si alguna idea fuerza del PEI no tiene “consecuencia pastoral”, dejar la casilla en blanco.	¿Cómo se observa concretamente (o no) este “lineamiento pastoral del PEI” en las acciones pastorales con estudiantes del subciclo que se está trabajando? (o sea, cómo se observa (o no) este lineamiento pastoral en la matriz curricular pastoral sobre la que se está trabajando)
1			
2			
3			
4			
....			

**ANEXO 4 - TABLA PARA DESARROLLAR EL “TERCER ANÁLISIS DE LA MATRIZ CURRICULAR PASTORAL”
(A LA LUZ DE LAS ENCUESTAS Y EL ITINERARIO PASTORAL DE FE Y ALEGRÍA CHILE)**

Dimensión	Información importante de la encuesta respecto a nuestros estudiantes en esta dimensión	Cuestionamientos o confirmaciones que esta información realiza a las acciones pastorales desarrolladas en este subciclo (en la matriz curricular)
Datos generales		-
Espiritual		-
Psico-afectiva		-
Corporal-sexual		-
Cognitiva		-
Comunitario-eclesial		-
Ciudadano-política		-
Apostólico-solidaria		-

ANEXO 5 - TABLAS PARA ORGANIZAR LAS CONCLUSIONES Y LAS PROPUESTAS DE CAMBIO PASTORAL

5 TEMAS PASTORALES PRIORITARIOS (o DESAFÍOS PASTORALES) que cruzan los análisis de la matriz curricular pastoral
1.
2.
3.
4.
5.
DESAFÍO PASTORAL GENERAL:

SUGERENCIAS DE CAMBIOS EN LA MATRIZ CURRICULAR DE LA ETAPA ANALIZADA como fruto de la reflexión y la formulación de los desafíos			
Acciones pastorales que NO es prioritario REVISAR HOY Entonces deben continuar tal cual. (25% de las prácticas pastorales en la matriz)	Actividades que REVISAR en el tiempo que viene (50% de las prácticas pastorales en la matriz)		Acciones que ELIMINAR del currículum para dedicar energía a lo prioritario. (25% de las prácticas pastorales en la matriz)
	EN EL CONTENIDO (pero no en la estructura). Por ejemplo, cambiar el tema de un determinado retiro o taller, pero no su formato completo. (25% de las prácticas pastorales en la matriz)	REVISAR COMPLETAMENTE O sea, revisar el formato completo de esa acción, no sólo su contenido. (25% de las prácticas pastorales en la matriz)	
-	-	-	-

PROPUESTAS DE TRABAJO Y CAMBIO EN LAS PRÁCTICAS PASTORALES					
	Tema o agente pastoral con quien trabajar	Objetivo preciso	Tareas concretas a realizar	Plazos	Responsables
1					
2					
3					
...					

ANEXO 6 - MATRIZ CURRICULAR PASTORAL DEL COLEGIO SAN LUIS BELTRÁN CON ESTUDIANTES DE 7º y 8º BÁSICO

Acciones pastorales realizadas con los estudiantes	¿Hay un objetivo declarado y conocido de la acción? ¿Cuál?	¿Cuáles son las dimensiones de la pastoral que están más implicadas en la acción? P ó S, principal ó secundariamente. (Máximo 2 o 3 dimensiones principales para cada acción)							¿Objetivo(s) implícito(s) de la acción? ¿Cuál(es)?	Obs.
		Espiritual	Psico-afectiva	Corporal-sexual	Cognitiva	Comunitario-ecclesial	Ciudadano-política	Apostólico-solidaria		

I.- ACCIONES ÚNICAS Y/O PUNTALES. Se hacen 1 vez dentro del año escolar.

1	Basilea (para quienes participan)	Potenciar el desarrollo de habilidades personales	P	P		S	S				Participa un grupo muy reducido
2	Celebración de Semana Santa	Comprender la muerte de Jesús	P	S			P	S	P		
3	Mes de María	Reconocer la maternidad de María	P	S			P	S			
4	Encuentro con Cristo anual	-	P			S	P		P	Instancia de encuentro con Dios	
5	Día del alumno	Celebrar al alumno como protagonista de la comunidad		P		S	P	P			
6	Charla de toma de decisiones y continuidad en el SLB	Entregar información para la elegir la continuidad en el SLB		P		S		P			
7	Día de la solidaridad	Vivir una experiencia de acción solidaria		S		S	S	S	P	Desarrollar una espiritualidad más profunda y encarnada, y trabajar en equipo	
8	Actividad anual de servicio (visita a hogares en 7º y recuperación de espacios en 8º)	Vivenciar habilidades para la vida	S				S	P	P	Potenciar el servicio y la participación	

II.- ACCIONES REITERADAS. Se hacen más de 1 vez al año, pero es la misma acción (sin proceso gradual).

9	Conversaciones con el capellán	-	P	P	S					Acoger y contener a los estudiantes en sus problemáticas psico-afectivas	
10	Confesiones	-	P	P	S						
11	Entrevistas con PJ	Conocer la situación académica y familiar del estudiante		P		S	P	S		Ofrecer apoyo	
12	Entrevistas del PJ con			P		S	P	S			

	apoderado y el estudiante presente										
13	Misas de curso (2 x año)	-	S				P				Vivir una experiencia de fe y comprometer con "el sello católico e ignaciano" del colegio
14	Misas familiares por curso (2 x año)	-	S				P				

III.- PROCESOS SISTEMÁTICOS.

15	Consejería (orientación)	Que los estudiantes se conozcan mejor, expresen mejor sus afectos, desarrollen perspectivas de futuro y asuman el desafío de construir su proyecto de vida		P	P	S	S	S	S	Que el estudiante sea capaz de mirarse reflexivamente y se pueda trabajar ciertas temáticas necesarias en el curso	
16	Acogida (u "oración de la mañana")	-	S	P			P	S		Acoger, dar la bienvenida a los estudiantes a un nuevo día de clases	
17	Programa SENDA de prevención ante el uso de drogas	Prevención del consumo y tráfico de drogas y alcohol		P	S	P					
18	Clases de religión	Acercarse más a la figura de Jesús desde distintos aspectos	S	S	S	P	S	S	S	Transmitir valores	
19	Consejo de curso	Organizar al curso	S	S		S	P	P	P		
20	MEJ	Formar niños que vivan el movimiento eucarístico	S	S			P	P	P		Sólo participan algunos

ACCIONES ÚNICAS Y/O PUNTUALES	Principales	4	3	0	0	4	3	4
	Secundarias	1	3	0	5	3	3	0
ACTIVIDADES REITERADAS	Principales	2	4	0	0	4	0	0
	Secundarias	2	0	2	2	0	2	0
PROCESOS SISTEMÁTICOS	Principales	0	3	1	2	3	2	2
	Secundarias	4	3	2	2	2	3	2
RESUMEN	Principales	6	10	1	2	11	5	6
	Secundarias	7	6	4	9	5	8	2
	Total	13	16	5	11	16	13	8

65%	80%	25%	55%	80%	65%	40%	De las acciones pastorales desarrolladas
------------	------------	------------	------------	------------	------------	------------	---

ANEXO 7 - PRIMER ANÁLISIS DE MATRIZ CURRICULAR PASTORAL DEL SLB CON 7º y 8º BÁSICO

	Dimensión	¿Cómo se trabaja la dimensión?
Dimensiones más trabajadas en la pastoral de esta etapa	Psico-afectiva (en 80% de las acciones)	Lo psico-afectivo y lo comunitario-eclesial se trabaja tanto en hitos puntuales como en actividades reiteradas y procesos sistemáticos. Las principales acciones serían: a) la acogida diaria, b) la consejería semanal, c) las celebraciones de distinto tipo (desde misas hasta el día del alumno), y d) las diversas entrevistas (o acompañamientos) por el PJ u otros formadores.
	Comunitario-eclesial (en 80% de las acciones)	
Dimensiones menos trabajadas en la pastoral de esta etapa	Corporal-sexual (en 25% de las acciones)	En general, las acciones en que se trabaja lo corporal-sexual lo hacen “secundariamente” (o sea, no es el foco principal). Eso sí, más que actividades puntuales o hitos, se trata de procesos (o actividades reiteradas). Entre las acciones que tocan esta dimensión destaca la consejería (orientación).
	Apostólico-solidaria (en 40% de las acciones)	En general, lo apostólico-solidario es el foco principal de varias actividades puntuales (o hitos), pero es poco trabajado en los procesos sistemáticos que lleva el colegio. Entre las acciones que tocan esta dimensión destacan el día de la solidaridad y la actividad anual de servicio en cada nivel.
Las otras dimensiones de la pastoral	Espiritual (en 65% de las acciones)	Lo espiritual es la dimensión principal de algunas actividades puntuales (o hitos), como la Semana Santa, el Mes de María, el Encuentro con Cristo, o las distintas presencias del capellán. También acompaña “secundariamente” varios procesos sistemáticos como la clase de religión o la acogida diaria (aunque predomina un tono psico-afectivo y comunitario antes que el enfoque espiritual).
	Ciudadano-política (en 65% de las acciones)	En general, lo ciudadano-político se trabaja más “secundariamente” que como algo específicamente focalizado en acciones determinadas. Y hay tanto acciones puntuales como procesos sistemáticos que tocan la dimensión. Entre las acciones que tocan esta dimensión destacan: el consejo de curso, el día del alumno, la charla de toma de decisiones y continuidad en el SLB (en 8º) y la actividad anual de servicio.
	Cognitiva (en 55% de las acciones)	En general, lo cognitivo es algo “secundario” en la mayor parte de los eventos o hitos de pastoral, aunque es el foco principal de la clase de religión y el Programa SENDA para la prevención ante el uso de drogas (que son procesos sistemáticos dependientes de pastoral).
¿Por qué se trabajan esas dimensiones? ¿Qué consecuencias tiene?	<p>En general, no sorprende el énfasis en lo psico-afectivo y lo comunitario-eclesial. Más bien, se reconoce como una confirmación de lo que se hace. Se tiende a vincular a las necesidades de los estudiantes por su contexto a la misma definición del colegio como “comunitario”.</p> <p>La ausencia de lo corporal-sexual es clara (y tampoco sorprende). Es algo complejo, que cuesta, y que nadie sabe bien cómo trabajar; es “un problema de toda la sociedad”. Respecto a la “relativa ausencia” de lo apostólico-solidario, se reflexiona que tal vez el colegio es cómplice de una cultura nacional de “eventos solidarios” (más que una actitud solidaria permanente). Y reaparece la pregunta que ya ha surgido antes en la pastoral del SLB, por el sentido de los “hitos-eventos” apostólicos 2 veces al año. En la misma lógica, se cuestiona porqué la solidaridad es siempre “hacia afuera” (y no hay solidaridad más permanente “al interior” de colegio). También hay una pregunta respecto a cómo se forma la solidaridad en un contexto de tanta carencia (¿se puede?, ¿es importante?)</p> <p>La conversación termina con la impresión de uno de los participantes respecto a que esta revisión sencilla muestra que hay demasiada atención a “lo urgente”, y se ha perdido perspectiva de la formación a largo plazo (entonces hay temas muy importantes que no se trabajan). Eso es lo que podría estar tras el énfasis tan marcado en lo psico-afectivo y lo comunitario-eclesial al igual que la menor atención a lo corporal-sexual y lo apostólico-solidario.</p>	

ANEXO 8 – SEGUNDO ANÁLISIS DE MATRIZ CURRICULAR PASTORAL DEL SLB CON 7º y 8º BÁSICO

IDEAS CENTRALES DEL PEI	CONSECUENCIAS PASTORALES DE CADA IDEA FUERZA DEL PEI <small>(en el acompañamiento de los procesos de crecimiento personal y comunitario en la dinámica del Evangelio)</small>	¿Cómo se dan estos “lineamientos pastorales” del PEI en las acciones pastorales con estudiantes de 7º y 8º? <small>(en la matriz curricular pastoral)</small>
El colegio es una comunidad <small>(Colegio y centro comunitario SLB)</small>	<ul style="list-style-type: none"> • La preocupación pastoral debiera incluir a toda la comunidad. • Se debiera suponer la participación y co-responsabilidad de todos en la misión compartida; el colegio es más que una institución donde cada uno cumple una función específica. • El “sentido comunitario-eclesial” debiera ser uno de los horizontes centrales del acompañamiento (versus el individualismo). 	<ul style="list-style-type: none"> • Muchas actividades para los estudiantes no incluyen al resto de la comunidad. • La misión del colegio no es conocida por todos los educadores y apoderados. • No hay claridad en los roles y participación pastoral-formativa de cada miembro de la comunidad (y todo parece responsabilidad del equipo del área pastoral). Con todo, hay un gran porcentaje de miembros de la comunidad que adhiere al proyecto educativo. • Es positivo que las acciones pastorales busquen promover principalmente lo comunitario-eclesial, fundamental en el PEI.
i	Centrada en el estudiante	<ul style="list-style-type: none"> • Que el acompañamiento pastoral tenga sentido para el estudiante y tenga relación con su etapa evolutiva. • Hay que partir de las necesidades de los estudiantes.
ii	Que educa junto con la familia	<ul style="list-style-type: none"> • Entregar herramientas al apoderado. • Generar espacios para co-crear.
iii	Y se hace responsable de la familia	<ul style="list-style-type: none"> • Orientar y apoyar en función de un mejor bienestar familiar. • Facilitar redes de apoyo. • Canales de comunicación fluidos y efectivos.
iv	Que forma la fe en Dios	<ul style="list-style-type: none"> • Espacios de experiencia de fe. • Facilitar y comprometer a todos los actores con la responsabilidad de educar en la fe.
v	Y busca promover la justicia y la solidaridad	<ul style="list-style-type: none"> • Generar y vivenciar los espacios de justicia y solidaridad.
vi	Inspirada en la espiritualidad ignaciana	<ul style="list-style-type: none"> • Formación constante que permita vivir el servicio con un sentido de trascendencia.
vii	Abierta al sector y valorando la cultura local (Pudahuel)	<ul style="list-style-type: none"> • Compromiso con el entorno por parte de la comunidad escolar. • Conectarse con la cultura local. • Generar redes que permitan desarrollar experiencias locales. • Contextualización de los aprendizajes con el entorno.

ANEXO 9 - TERCER ANÁLISIS DE LA MATRIZ CURRICULAR PASTORAL DEL SLB CON 7º y 8º BÁSICO

Dimensión	Información importante en la encuesta	Cuestionamientos o confirmaciones sobre las acciones pastorales actuales con 7º y 8º
Datos generales	<ul style="list-style-type: none"> En 8º el grueso tiene 13 y 14 años (y un 13% tiene 15 o más) Son un poco más mujeres que hombres (pero no demasiado) Casi el 90% tiene formación religiosa. Un 73% tiene formación católica y algo menos del 10% tiene formación evangélica 	<ul style="list-style-type: none"> Extraña el bajo interés en lo explícitamente religioso dado el alto porcentaje de estudiantes con formación religiosa. ¿Qué formación reciben en sus casas? Es valioso que el 10% de evangélico no se perciba excluido (incluso hay varios que lideran actividades religiosas, etc.)
Espiritual	<ul style="list-style-type: none"> Hay poca relación personal con Dios. Cerca del 80% casi no reza ni tampoco acude a Dios ante su soledad. ¿Tiene alguna relación con los porcentajes de católicos y evangélicos, y su modo de vivir la fe? (suponiendo que los evangélicos forman mejor en este tema que los católicos) A pesar de eso, casi el 50% agradece la amistad como don de Dios (¿experiencia religiosa afectiva?) vs 37% que rechaza que Dios tiene alguna relación con esto 	<ul style="list-style-type: none"> Parece haber confusión religiosa pues los estudiantes dicen pertenecer a una tradición cristiana pero tienen poca relación personal con Dios Lo cierto es que la acogida y los demás espacios que “teóricamente” son lugar de encuentro con Dios (encuentro con Cristo, misas, etc.) no lo son en la realidad (sino buenos encuentros grupales)
Psico-afectiva	<ul style="list-style-type: none"> La mayoría sabe “lo que le pasa” (70%) y sabe cómo eso afecta su conducta, pero esto se comparte poco (≈50%). Un 25% distingue motivaciones amorosas o de otro tipo en sus relaciones de pareja y un 29% no ha estado nunca con alguien Se reconocen gustos personales parecidos entre sí La mayoría se siente valios@ (87%), pero eso casi no se relaciona con “ser hij@ de Dios” (sólo 3%). La mayoría dice sentirse querid@ por su familia (aunque un 13% tiene problemas con este tema) La gran mayoría dice tener amigos (cerca del 95%) 82% se da cuenta de las bromas pesadas y bullying. Cerca de 30% es indiferente o lo ve como algo normal, y solo el 37% dice “tratar de que no suceda” 	<ul style="list-style-type: none"> Las señales asociadas a la amistad, la autoestima y el autoconocimiento con buenas. Eso es confirmatorio y positivo de lo realizado en varias actividades El problema tiene que ver con que se fomenta demasiado la “horizontalidad” (relaciones consigo mismo y con los demás), pero Dios casi no aparece. Esto hace quedarse sólo en lo psico-afectivo y lo comunitario (sin “eclesial”) ¿Tiene que ver con un discurso de la inclusión en que se diluyen la identidad y espiritualidad del colegio? El bullying se trabaja en los encuentros con Cristo y consejería, pero pareciera que no hay “procesos” (y sólo se abordan los casos puntuales a medida que ocurren). También sucede que estas cosas se han “naturalizado” (y en el recreo c/u hace lo que quiere)
Corporal-sexual	<ul style="list-style-type: none"> Casi 70% no sabe que está en edad de ser padres. Además, un 24% cree que aún no es momento de hablar de sexualidad La mayoría no ha tenido experiencias de sentirse forzado a algo “no querido” en una relación de pareja (81%). Entre quienes sí, la mayoría ha sabido poner límites claros 74% dice tener buena información de anticonceptivos La mayoría dice saber del daño que producen las drogas, no así del daño que producen trastornos alimenticios como anorexia 	<ul style="list-style-type: none"> Hay asignaturas que tocan temas de sexualidad (y la consejería), pero no hay mucha conciencia de cuánto aprenden realmente los estudiantes. Pareciera ser mucha instrucción pero no es lo mismo que una adecuada educación para la sexualidad en la línea del PEI
Cognitiva	<ul style="list-style-type: none"> 55% ha tenido dudas de fe y 24% las vive sin preocupación. Gran parte considera que todo debiera ser explicado (hasta la fe), aunque un 44% está abierto a otras lógicas 80% admira a Jesús y un 20% es indiferente o “está chato” La mayoría se proyecta construyendo familia y el esfuerzo es un valor fundamental (76% se proyecta exitoso por esfuerzo) 60% valora los ideales del Evangelio (y un 26% no entiende qué es el Evangelio) 	<ul style="list-style-type: none"> Hay un discurso cultural (y en el colegio) de que todo se consigue con esfuerzo (y llegar a ser “alguien en la vida” depende de ese esfuerzo personal). Aunque sea inconsciente, este discurso anula los demás (y con eso, anula la relación con Dios, la propuesta solidaria, etc.) Está faltando sentido de trascendencia
Comunitario-eclesial	<ul style="list-style-type: none"> 95% tiene con quien hablar de lo que vive (principalmente la familia y los amigos). La mayoría tb. tiene un grupo con quienes compartir (96%), sobretodo en el colegio y el barrio 50% no tiene participación en “grupos de actividades” 90% tiene cariño al colegio y 64% está contento con su curso Falta conocimiento de los signos de la celebración comunitaria de la fe (69% conoce nada o poco de esto) 90% conoce los lugares importantes del barrio 	<ul style="list-style-type: none"> Las amistades y la vida social, como el alto cariño al colegio, son coherentes con el sentido marcadamente psico-afectivo y comunitario-eclesial de la mayor parte de las actividades Pero eso contrasta con la baja participación de la mayoría en las instancias colectivo-ciudadanas (por ejemplo, el consejo de curso). Los estudiantes son poco autónomos ni se escuchan mucho entre sí. Pareciera como si el colegio hubiera “declarado” que dejó de ser paternalista para abrazar la exigencia necesaria para una educación de calidad, pero las prácticas cotidianas siguen siendo tan paternalistas como antes. La consecuencia es que, cuando los profesores u otros que cuidaban al estudiante ya no están para salvarlos (por ejemplo, al pasar de enseñanza básica a media), los estudiantes “se desbandan” (pues no tienen “estructura interior” para ser realmente autónomos)
Ciudadano-política	<ul style="list-style-type: none"> Dicen escuchar casi siempre a sus compañeros con respeto La mayoría reconoce no participar de las decisiones colectivas del curso; aunque hay un grupo que siempre lo hace (24%) Se conoce el reglamento de convivencia, y ninguno cree que es una tontera. Se lo considera razonablemente justo Se percibe que la convivencia entre grupos no es violenta, y la mayoría declara tratar de no pelear (aunque pelean si los buscan) 	<ul style="list-style-type: none"> En cuanto a lo comunitario-eclesial, los estudiantes no entienden bien las misas y actividades litúrgicas. Se hacen regularmente pero ellos no conocen bien en qué consisten o cómo se participa. No hay una pedagogía para eso
Apostólico-solidaria	<ul style="list-style-type: none"> Dicen reconocer las necesidades de quienes les rodean y que esto les afecta (solo a un grupo menor le da lo mismo) La mayoría dice ser solidaria cuando se le solicita y que se acerca a ayudar a quien sea (otros solo lo hacen con conocidos) Lo preocupante es por qué les cuesta tanto en los hechos reales 	

ANEXO 10 – DESAFÍOS PASTORALES EN EL SLB

5 TEMAS PASTORALES PRIORITARIOS (a partir del análisis con 7º-8º básico)	1. Hay un énfasis demasiado “horizontal” (psico-afectivo y comunitario) sin mucha referencia cotidiana a lo espiritual y eclesial. La trascendencia y la espiritualidad se entienden y transmiten poco, entonces se educa y cultiva poco la relación personal con Dios.
	2. Las diversas acciones litúrgicas y sacramentales hacen poco sentido a los estudiantes (y hay muy poca participación). Hay mucha inercia y poca atención a la vivencia estudiantil en estos temas.
	3. Hay un paternalismo muy fuerte en la cultura escolar que impide formar estudiantes más autónomos. Una de sus consecuencias es la baja participación en los “asuntos comunes” junto a dificultad para formar lo ciudadano-político.
	4. El discurso del esfuerzo personal “para ser alguien en la vida” está demasiado instalado en el colegio, promoviendo competencia e individualismo (vs la solidaridad). Falta un relato de justicia y solidaridad más consistente; la comunidad parece irse alejando cada vez más de los problemas sociales de Pudahuel.
	5. La dimensión corporal-sexual es la menos trabajada de las siete dimensiones pastorales de FyA Chile. Y no hay conciencia de los verdaderos aprendizajes en esta temática.
<u>DESAFÍO PASTORAL GENERAL</u> Recuperar la identidad católico-ignaciana del colegio desde una mirada renovada de lo que significa ser un colegio católico en Pudahuel hoy. Esto implica mayor claridad desde la dirección escolar, modos de proceder comunes en línea con el PEI, revisar varios procesos internos (como la selección de educadores), y que todos conozcan la misión del colegio y su rol/función en ella (pues el esfuerzo pastoral no puede recaer sólo en un equipo)	

ANEXO 11 – CAMBIOS EN LA MATRIZ CURRICULAR PASTORAL DEL SLB CON 7º y 8º BÁSICO

CAMBIOS SUGERIDOS A LA MATRIZ CURRICULAR de 7º-8º como fruto de los análisis			
Acciones que NO es prioritario REVISAR HOY (entonces deben seguir como están por ahora)	Actividades que REVISAR en el tiempo que viene		Acciones que ELIMINAR para dedicar energía a lo prioritario (y porqué)
	EN SU CONTENIDO (pero no en su estructura)	EN SENTIDO AMPLIO (su formato completo, con la libertad de introducir cambios radicales)	
<ul style="list-style-type: none"> - Día del alumno. - Entrevistas con PJs (que podrían tener más apoyo, ser mejor pensadas, etc.; pero este no es el momento de revisarlas). - Semana Santa. - Conversas con el capellán. - MEJ (que se podría revisar en varios sentidos, pero no parece ser prioritario revisarlo ahora). 	<ul style="list-style-type: none"> - Consejería (hay que revisar el programa desde la espiritualidad, para no reproducir el énfasis demasiado psico-afectivo y comunitario sin referencia a la dimensión espiritual. Las preguntas son: cómo se intenciona un acercamiento al proyecto de vida que incluya la perspectiva del discernimiento ignaciano, o un trabajo de la autoestima que incluya referencia al amor incondicional de Dios, etc.) - Acogida (hay que definir mejor su objetivo (y sentido) como algo institucional, para que todos los profesores jefes busquen hacer lo mismo en ese espacio. Si va a tener un matiz espiritual, hay que formar o ayudar a los profesores en esto). - Consejo de curso (hay que pensarlo teniendo presente la formación de la autonomía y la participación). - Clase de religión (hay que revisar porqué no hace mucho sentido a los niños; afinar su objetivo y preguntarse si, por ejemplo, no habría que ponerle nota (pasando a una clase más centrada en lo cognitivo, distinta de la capellanía)). 	<ul style="list-style-type: none"> - Encuentro con Cristo (ni siquiera tiene objetivo claro; hay mucha inercia y repetición de lo de siempre. Se propone revisar su formato completo: ¿conviene seguir haciéndolos así?, ¿no conviene hacer otra cosa? (por ejemplo, retiros de iniciación a la oración o la vida interior)). - Actividad anual de servicio/hito solidario de curso (re-pensarlo como un buen proceso anual centrado en una única acción mejor pensada). - Misas (hay que revisar la pertinencia y modo de ambas misas: tanto las misas de curso en horario escolar como las misas con las familias los días sábado). 	<ul style="list-style-type: none"> - Basilea (tiene poco impacto y no está bien formulado de acuerdo a su objetivo). - Mes de María (en cuanto actividad “extra”; tal vez hay que aprovechar mejor las acogidas del mes, sin gastar energía en otras instancias extraordinarias). - Charla de toma de decisiones (en cuanto actividad “extra”; hay que incluirla dentro del programa regular de consejería sin añadir más cosas). - Día de la solidaridad (como hay preguntas por los “hitos solidarios” sin continuidad; hay que pensar una acción solidaria por nivel mejor pensada y conectada con los procesos de cada curso). - Confesiones (lo relevante son las conversaciones con el capellán más que la confesión misma). - Programa SENDA (igual que la charla de toma de decisiones, debiera ser integrado al programa de consejería sin constituir una “acción extra”).

ANEXO 12 – PROPUESTA DE COMISIONES PARA AVANZAR EN LOS CAMBIOS SUGERIDOS

	Comisión	Objetivo y tareas concretas	Integrantes “ideales”
1	Formación de profesores jefe	<p>Objetivo: Trabajar un plan de formación para los profesores jefes.</p> <p>Temas concretos: Más allá de las competencias que el área académica requiera de un PJ, desde pastoral (y los 5 temas pastorales prioritarios que han aparecido en este trabajo), se requiere formar a los profesores jefe en al menos 6 temas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Espiritualidad ignaciana. 2. Estrategias para formar en la autonomía (vs el paternalismo cultural del SLB). 3. Modos para animar la celebración comunitaria de la fe (oración comunitaria en la mañana, liturgias de curso, etc.) 4. Realidad sociocultural de Pudahuel. 5. Estrategias para una auténtica formación solidaria hoy (vs la inconsciente promoción del individualismo y la competencia a través del discurso del esfuerzo individual). 6. Sexualidad. 	Equipo completo + orientadora (9 personas)
2	Procesos sistemáticos de los cursos	<p>Objetivo: Revisar los tres procesos curriculares sistemáticos a través de los cuales cada PJ acompaña cotidianamente a su respectivo curso. Específicamente, de 5º a 8º básico (para comenzar con un grupo acotado que implique a dos ciclos).</p> <p>Temas concretos: Revisar colectivamente:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El programa de <u>consejería</u> de 5º a 8º, buscando integrar una mirada desde la espiritualidad (no como un nuevo bloque temático, sino como algo transversal a los bloques ya existentes, y así evitar el énfasis demasiado “psico-afectivo” y “comunitario” sin referencia trascendente que se ha visto como problema pastoral). 2. Las <u>acogidas</u> de 5º a 8º, definiendo un objetivo “oficial” de ese momento diario, y unificando conceptos y prácticas en la línea surgida de los análisis pastorales previos (¿es oración de la mañana?, ¿es bienvenida?, etc.) Que esto se afine, se formule y se haga práctica común entre los diferentes profesores jefes. 3. El <u>consejo de curso</u>, unificando objetivos, conceptos y prácticas en relación con este espacio desde la necesidad de promover mayor autonomía y participación en vistas de la formación ciudadano-política (contra el paternalismo de la cultura del SLB). El ideal sería educar a los estudiantes de manera que “se tomen” este espacio como suyo. 	4 profesores jefes de 5º a 8º (1 por nivel) + 1 coordinador (del 2º o del 3º ciclo) + la orientadora + el capellán (7 personas)
3	Hitos anuales de cada curso	<p>Objetivo: Revisar los dos grandes hitos/experiencias extracurriculares de la vida anual de cada curso. Específicamente, de 5º a 8º básico (para comenzar con un grupo acotado que implique a 2 ciclos).</p> <p>Temas concretos: Revisar colectivamente:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El <u>encuentro con Cristo</u> de cada nivel entre 5º y 8º, mirando su objetivo específico, su tema y estructura de c/u. Especialmente su pertinencia en el contexto actual de los niños y adolescentes, además de la vivencia de la espiritualidad en ese espacio vs el énfasis demasiado “psico-afectivo” y “comunitario” que se ha diagnosticado. Con libertad, conviene preguntarse si no habría que hacer algo totalmente distinto en este espacio. 2. Las <u>experiencias de servicio y formación social/solidaria</u>. La intuición es que hay que dejar de hacer tanto evento para optar por una acción bien pensada por nivel, mejor conectada con los procesos cotidianos y sistemáticos de cada curso. 	Los otros 4 profesores jefes de 5º a 8º + el otro coordinador (del 2º o del 3º ciclo) + el director de pastoral + 1 psicóloga (7 personas)
4	Instancias curriculares de evangelización explícita	<p>Objetivo: Revisar las instancias de mayor explicitación católica en el colegio.</p> <p>Temas concretos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Revisar qué espera el colegio de las <u>clases de religión</u> y cuál será la consecuencia de esto (¿alguna evaluación final que incida en los promedios?, ¿temáticas específicas que interesa desarrollar?) De esta revisión también podría salir la posibilidad de pensar más seriamente un programa propio (o invitar a FyA Chile a pensarlo, etc.) 2. Hay que pensar mejor las diferentes <u>misas o liturgias</u>. Según los análisis desarrollados es urgente revisar tanto su sentido (y objetivo para la vida de los cursos) como algunas adaptaciones y/o formación para que se realicen con fruto. Particularmente, hay que discernir la pertinencia de la misa familiar de los días sábado. 3. Respecto a la celebración de los <u>tiempos litúrgicos</u> en el colegio. ¿Qué tiempos litúrgicos se debieran celebrar y en qué espacios/instancias? El análisis invita a cuidar la Semana Santa y dejar todos los demás tiempos (Mes de la solidaridad, Mes de María, etc.) como algo a celebrar en la acogida diaria (sin implicar otros eventos especiales). 	3 miembros del depto. de religión + el capellán + el director del colegio + la dirección académica (6 personas)